

Susanne Jonas Bodenheimer

LA IDEOLOGIA SOCIAL DEMOCRATA EN COSTA RICA



Susanne Jonas Bodeheimer

LA IDEOLOGÍA SOCIALDEMÓCRATA EN COSTA RICA

Traducción de Mario Ramírez B.

Edición digital 2016 v1.0

EDEL

Editorial Electrónica
<http://guiascostarica.info/edel/>

Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/).

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>



El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

Fotografía de la portada: Desfile de la Victoria encabezado por José Figueres, el 28 de abril de 1948

Diseño portada: Valeria Vara

INDICE

Introducción

- I. La ideología del Partido Liberación Nacional: Sus raíces históricas y sus mitos**
- II. El Partido Liberación Nacional como partido político: su base social, la cuestión de la democracia interna, y las fracciones del partido**
- III. El Partido Liberación Nacional en la práctica: Programas partidarios y políticas de gobierno**
 - 1. Desarrollo económico
 - 2. Bienestar social
 - 3. Reforma Agraria
 - 4. La clase obrera
 - 5. Inversiones extranjeras
 - 6. Anti-comunismo
 - 7. Política exterior
- IV. El Partido Liberación Nacional como parte de la socialdemocracia internacional en América Latina**
- V. Conclusión**
- VI. Addendum sobre el nuevo gobierno del PLN**

Notas

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

La autora desea señalar que este ensayo fue escrito entre 1969 y 1970, y no toma en cuenta los cambios significativos ocurridos desde 1970 hasta la fecha, los cuales han afectado tanto la evolución del Partido Liberación Nacional (PLN) dentro de Costa Rica, como la de la social democracia en el campo internacional.

Para los propósitos fundamentales de nuestro análisis, las principales condiciones objetivas que cambiaron y han afectado el contexto en 1982 son:

- 1. la crisis capitalista internacional y sus efectos expansivos; y*
- 2. la dramática explosión de las luchas liberadoras en Centro América.*

Aunque durante mucho tiempo fue silenciado, la realidad es que desde 1945 hasta mediados de la década de los sesenta, a pesar del crecimiento económico y la "prosperidad", grandes sectores de la clase trabajadora no fueron beneficiarios del orden capitalista. Así, con respecto al primer conjunto de transformaciones arriba apuntadas, la crisis capitalista que comenzó a finales de los sesenta, tuvo como resultado la imposición de políticas de austeridad tanto en los países capitalistas avanzados como en aquellos del "tercer mundo", afectándose el adecuado nivel de vida "disfrutado" por algunos sectores de la clase obrera.

Hoy día, en medio de la crisis expansiva y de las políticas de austeridad que sufren los países capitalistas, Costa Rica no es la "excepción" a la regla que prevalece en Centro América, como lo fue en otras circunstancias. En el campo económico, sufre las mismas crisis de sus vecinos: crecimiento del desempleo, disminución de los niveles salariales y de vida, incremento de la deuda externa, etc. En el campo político, la inclinación derechista de los gobiernos formados por el PLN—muy frecuentes en Costa Rica— sigue un

patrón histórico común, junto a los efectos de la austeridad y el decrecimiento económico, en su influencia sobre los movimientos social-demócratas y las ideologías liberales.

*Al analizar esta realidad en los Estados Unidos, Marlene Dixon ha escrito * que la ficción del Estado Benefactor solamente podría mantenerse allí por liberales y reformistas bajo condiciones de crecimiento económico y "prosperidad": frente a la crisis y al descenso en la rentabilidad del capital, la ficción del Estado Benefactor llegó a ser demasiado costosa, al punto que los liberales han abandonado su propia ideología y defienden ahora activamente las políticas de austeridad. A pesar de las diferencias obvias entre los Estados Unidos y Costa Rica, nosotros sugerimos que estas observaciones proporcionan un marco teórico para comprender las políticas crecientemente antipopulares del actual gobierno del PLN, lo mismo que la subordinación respecto a los Estados Unidos y al capital internacional.*

En segundo lugar, la actual crisis capitalista coincide con una lucha histórica de liberación en Centro América, hecho que ha polarizado las opciones abiertas al PLN en Costa Rica y a la Internacional Socialista, que expresa organizadamente a la social-democracia internacional. Vinculada a dicha crisis, esta fuerza explosiva agravó las contradicciones en el movimiento socialista internacional. Algunos de los sectores europeos parecen haber sido impulsados por sus bases a tomar posiciones más progresistas, al menos en el plano internacional. El PLN, sin embarco, al igual que las corrientes social-demócratas en los Estados Unidos, siempre ha tenido una inclinación derechista explicable por su carácter de clase y su fuerte anti-comunismo. Se encuentra en el ala derecha del movimiento socialista internacional, y no ha tomado el camino de apoyar claramente las luchas liberadoras más avanzadas de Centro América. Dicha postura, naturalmente, sólo puede aumentar la polarización en Costa Rica, en especial cuando los efectos de las políticas de austeridad se hacen sentir a plenitud, y el descontento de la clase trabajadora continúa creciendo.

Las anteriores son sólo algunas observaciones básicas y preliminares para la edición en 1983 de este estudio sobre el PLN de Costa Rica. Este ensayo debe leerse, por lo tanto, junto a un riguroso estudio de los cambios actuales

que se dan en Costa Rica y Centro América, y en el marco del papel jugado por la Internacional Socialista dentro del balance de fuerzas políticas internacionales desarrolladas en la década de 1980.

*Susanne Jonas
Institute for the Study of Labor
and Economic Crisis
San Francisco, California
Octubre, 1982.*

* Marlene Dixon, "World Capitalist Crisis and the Rise of the Right", in World Capitalist Crisis and the Rise of the Right. Contemporary Marxism No.4 (Winter 1981-2). Contemporary Marxism is the Journal of the Institute for the Study of Labor and Economic Crisis.

La ideología es una temática que ha provocado considerables controversias en las ciencias sociales, por lo que iniciaremos este estudio con una breve introducción acerca de la manera en que la conceptualizaremos. Tal vez, la diferencia más importante debamos hacerla respecto a la filosofía, toda vez que las ideologías sólo pueden comprenderse en referencia a contextos históricos, colectividades sociales, y grupos específicos(1).

El estudio de tales vinculaciones fue de interés particular para Mannheim, Marx y para muchos otros(2) , quienes las concibieron como el reflejo de intereses concretos de clases y grupos que utilizan dichos sistemas de ideas a la manera de instrumentos que permiten cambiar o mantener sus privilegios, en relación con las clases sociales antagónicas, dentro de contextos históricos particulares. Para comprender en tal sentido el significado de las ideologías, se requiere de un análisis global e histórico de la estructura socio-económica en la que se encuentran enraizadas, y del lugar que ocupan sus portadores dentro de las sociedades respectivas. Sólo así es posible que afloren las interrogantes acerca de los proyectos latentes que subyacen a las declaraciones públicas. Esto implica, en primer lugar, que se debe particularizar, en una sociedad clasista, cualquier formulación ideológica aunque ésta posea pretensiones de universalidad. En segundo lugar, se hace necesario el examen del contenido de ideas de cada uno de dichos sistemas en el marco de una situación histórica, y según se traduzcan en programas y políticas concretas que, especialmente cuando la ideología se institucionaliza, tienen consecuencias socio-económicas definidas para la sociedad en general, debido a la dinámica de los partidos políticos y regímenes de gobierno. A partir de este momento nos debemos plantear las interrogantes necesarias acerca de la verdad o falsedad de las ideologías, junto al problema de la medida en que ellas se convierten en "falsas conciencias". Sin embargo, este

problema requiere de una verificación al menos parcial(3), toda vez que ella resulta difícil de establecerse en su totalidad.

En este sentido, según Mannheim, la ideología debe concebirse como creadora de "falsa conciencia"...

"(cuando se utiliza) para ocultar el verdadero significado de la conducta más bien que (para revelarlo);... (cuando) las personas tratan de ocultarse a sí mismas y a los demás sus nexos "reales" y falsifican hechos elementales de la existencia humana, dignificándolos, idealizándolos o dándoles apariencia romántica:... (y cuando el conocimiento) resulta incapaz de tomar en cuenta realidades nuevas dentro de una situación cambiante..."(4).

También desde la perspectiva marxista toda ideología crea una falsa conciencia, en tanto las clases sociales hegemónicas idealizan sus intereses y los proyectan como si fuesen válidos para toda la sociedad. Cuando se identifica lo particular con lo universal, las clases dominantes convierten a los partidos políticos en sus instrumentos, y mantienen su hegemonía, oscureciendo los intereses verdaderos de las masas(5). Sin entrar en la extensa polémica teórica acerca de si es este el caso de todas las sociedades y partidos políticos en el capitalismo, juzgaremos la medida en que el Partido Liberación Nacional de Costa Rica, proyecta una visión verdadera de la realidad social en que se encuentra inmerso, y la medida en que ha perpetuado una falsa conciencia entre sus partidarios y los costarricenses. Tal vez si usamos la perspectiva que hemos enunciado, podremos ofrecer aquí un análisis de la ideología y práctica del PLN, más allá de las descripciones superficiales o apologéticas de quienes las aceptan al pie de la letra(6).

I. LA IDEOLOGÍA DEL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL: SUS RAÍCES HISTÓRICAS Y SU MITO

"El pensamiento liberal moderno... es de una consistencia peculiar, es un producto de la imaginación... Socialmente, tuvo su base en un estrato medio, en la burguesía y en la clase intelectual. Esta concepción, según el nexo

estructural de los grupos que la representan, demandaba un curso medio dinámico entre la vitalidad, el éxtasis y la búsqueda de venganza de los estratos oprimidos, y la existencia concreta de una clase dominante feudal... El liberalismo burgués estaba demasiado preocupado por las normas como para interesarse en la situación que realmente existía. De aquí que necesariamente construyera para sí mismo su propio mundo ideal... (Su) excesivo énfasis en la forma... corresponde a esta posición media y a la falta de concreción de todas sus ideas... Con la idea humanitaria liberal, este elemento utópico... es el punto culminante de la trayectoria histórica. Significa un amortiguamiento relativo del concepto de cambio histórico repentino... Se convierte en una norma que, aplicada a los detalles, efectúa un mejoramiento gradual... (Su fuerza) radica en el hecho de que recurrió al libre albedrío y mantuvo viva la sensación de ser indeterminada y no tener condiciones..."(7).

Comenzamos con el punto de vista de Mannheim acerca de la mentalidad liberal porque en muchos sentidos el movimiento Social-Demócrata en Costa Rica (y en Latinoamérica) es el heredero de esa tradición. La ideología del PLN es una amalgama ecléctica, una mezcla de tradiciones Liberales, Socialistas Utópicas y Social Cristianas; pero su mentalidad, su espíritu y su estilo son los del Liberalismo.

En el centro de la ideología del PLN yace una visión casi Lockiana del hombre y de su lugar en la sociedad, algo modificada como para corresponder a las necesidades sociales del siglo XX. El punto de arranque es el hombre individual, dotado de un "intransferible destino personal que debe ser llevado a cabo por su propia determinación", con una "dignidad intrínseca" y ciertos "derechos inalienables", incluyendo la complacencia de sus necesidades sociales y económicas lo mismo que las garantías político-legales(8). Estos atributos humanos universales son mucho más esenciales que cualquier estratificación social o división artificial de clases. La sociedad es "el medio por el cual el individuo logra sus propios fines" y así se alcanza el "bien común"(9). Ya que el "bien común" es perfectamente compatible con las libertades y derechos individuales que de hecho garantiza, cualesquier posible contradicción entre el bienestar social y el individual son descartadas por definición.

Por consiguiente, el sistema económico no debe ser ni capitalista ni socialista, sino que debe buscar el curso medio apropiado:

"Reconocemos la propiedad privada y proclamamos su finalidad social, pero su ejercicio debe estar inspirado en el bienestar de todos. Consideramos necesario establecer la propiedad como un hecho social genera/izado y evitar su gran concentración. Aquellas formas de propiedad que deben reservarse al Estado son las que tienen un poder de dominio tan grande, que no pueden dejarse en manos privadas sin gran peligro. No deben existir propiedades o medios de producción inactivos... En la medida en que esto mejora el reconocimiento del carácter social de la función económica, el incentivo de ganancia debe ser complementado y ennoblecido por el espíritu de servicio..." (10).

El modelo mixto de economía se toma (según las palabras de José Figueres, principal líder del PLN desde su inicio) de la teoría keynesiana y, concretamente, del "Estado Benefactor" de los Estados Unidos después de los años 30(11): la propiedad privada como norma, dentro de un marco general de planeamiento y regulación estatales, y de control del Estado en aquellas áreas que de otra forma tenderían hacia un monopolio "natural". No hay necesidad de reestructurar totalmente las instituciones económicas: el bien común, que implica incremento así como redistribución de la riqueza(12), debe ser logrado extendiendo los beneficios del crecimiento económico antes que redistribuyendo la riqueza existente"(13).

Dentro de este contexto económico y social general, el Estado existe para "realizar... todas aquellas funciones en las que su intervención se justifica por motivo del bienestar general", en tanto que no se viole "los atributos fundamentales de la dignidad humana" o los derechos individuales(14). El Estado democrático, como "el mejor medio para el logro total de nuestros ideales"(15) y apoyado en los pilares gemelos de la dignidad individual y la soberanía popular(16), debe mantenerse a través del gobierno, la ley, y las instituciones electorales formales,, y a través de la "alternabilidad" de grupos políticos competidores(17). Sólo eliminando la corrupción y la manipulación electoral, y con el libre funcionamiento de movimientos opositores, pueden

preservarse la estabilidad y el orden esenciales para la democracia. Dado este concepto de la democracia, el comunismo es definido como una amenaza: las ideas centrales del comunismo, particularmente su materialismo y su interés por la lucha de clases, no "calzan" con los conceptos básicos de "Cristiandad" y de "Libertad"(18). Debido a su recurso a la fuerza y a "métodos bárbaros", debido a la traición de sus propios principios(19), y por ser propensos al totalitarismo, los comunistas son demasiado peligrosos para que se les permita participar en el proceso democrático.

Con la finalidad de movernos de una comprensión abstracta a una más concreta de la ideología del PLN, y para ir más allá de su simple aceptación al pie de la letra, debemos indicar brevemente el contexto histórico en el que se desarrolla, y sus raíces como movimiento ideológico y partidario(20). El movimiento liberacionista fue la consecuencia de tres grupos nucleares de los años 40: el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, fundado en 1940 por un grupo de estudiantes y profesores de la Universidad Nacional(&1); Acción Demócrata, un grupo político; y *Rerum Novarum*, una organización sindical. El Centro, del cual muchos de sus fundadores se convertirían más tarde en los principales líderes e ideólogos del PLN, es muy bien descrito por uno de sus fundadores, Alberto Cañas:

"La primera cosa que distinguió a los jóvenes del Centro fue la conciencia de ser una generación en el más estricto sentido de la palabra... en un sentido que Costa Rica no ha conocido desde la generación de 1889, de la cual fue este grupo el heredero directo. Ellos se lanzaron a una tarea concreta: estudiar la situación del país desde todos los ángulos posibles, con el objetivo de diagnosticar los males y proponer soluciones y remedios. A diferencia de muchos grupos similares del mundo, los jóvenes del Centro decidieron desde el principio evitar la trampa en la cual muchos jóvenes habían caído, y se mostraron como diestros y militantes anticomunistas"(21)

Aunque se inició funcionando como un grupo de estudios, el Centro emitió en Mayo de 1943 un Manifiesto declarando su intención de formar un "partido doctrinario auténticamente democrático"(22), y de allí en adelante se convirtió en una activa fuerza política.

Mientras tanto, dentro del Partido Demócrata (organizado en 1942 para respaldar al ex-presidente León Cortés contra el candidato del gubernamental Partido Republicano del Presidente Rafael Angel Calderón Guardia, para la elección de 1944) se formó un pequeño núcleo conocido como Acción Demócrata (AD). Entre los dirigentes fundadores del AD estuvieron José Figueres y Francisco Orlich, quienes se convertirían más tarde en líderes centrales del PLN.

El AD y Figueres en particular, alcanzaron en 1942 prominencia nacional. En julio de ese año un submarino nazi hundió un barco de la United Fruit Co. en la bahía de Limón, matando varios trabajadores costarricenses que resguardaban el barco. Los indignados habitantes de San José, dirigidos por los comunistas y aparentemente con complicidad del gobierno, respondieron con manifestaciones, y dirigieron su violencia principalmente contra comerciantes de origen alemán, italiano y suizo. Figueres (quien había tenido negocios con residentes alemanes)(23), aprovechó esta oportunidad para hacer un discurso por radio condenando fuertemente al gobierno de Calderón por su corrupción, colaborar con los comunistas, y su incompetencia. Su discurso fue interrumpido por agentes del gobierno, quienes lo encarcelaron y posteriormente lo deportaron. Figueres regresó desde su exilio en México hacia 1944 para dirigir el AD y lo que eventualmente resultara de su fusión con el Centro.

La tercera fuente de apoyo para el movimiento fue la organización sindical católica llamada *Rerum Novarum* (RN), cuyo principal aporte ideológico fue hecho a través de su fundador, el padre Benjamín Núñez. Durante los primeros años del régimen de Calderón, la Iglesia Católica, a través del Arzobispo Sanabria, había apoyado al gobierno, quien incluso había sido acusado de instigar el avance del comunismo debido a sus declaraciones públicas de que no era inconsecuente para un católico afiliarse al movimiento sindical comunista (en ese momento el único en Costa Rica), o al Partido Comunista(24). En 1943, sin embargo, después de un incidente en que Sanabria sintió que había sido engañado al aparecer en público con Calderón y los líderes comunistas, y preocupado porque los comunistas incrementaran sus simpatizantes como resultado del nuevo Código de Trabajo, instó a su

protegido educado en los Estados Unidos, Núñez, a organizar esa confederación sindical anticomunista(25). En los años siguientes, Núñez unió sus fuerzas con los social-demócratas y se opuso al régimen de Calderón, mientras la dirigencia y bases de la Confederación suministró mucho del potencial humano para el Ejército de Liberación en 1949. El mismo Núñez, fue uno de los principales ideólogos del PLN.

En 1945, el Centro y el AD se fusionaron para formar el Partido Social Demócrata, de corte reformista (PSD): "lo que los unió, más que todo, fue su feroz oposición a los regímenes de Calderón y del sucesor que éste había escogido, Teodoro Picado. Específicamente, sus principales blancos de crítica fueron: la corrupción gubernamental; su manipulación de las elecciones y su propósito de mantenerse en el poder; su cercenamiento a las libertades civiles durante la Segunda Guerra Mundial, la alianza abierta de los calderonistas con el Partido Comunista(&2) (Figueres ha sostenido que Costa Rica fue "la primera víctima americana de la revolución comunista mundial entre 1940 y 1948") (26); y la supuesta complacencia gubernamental por los intereses de la oligarquía costarricense.

El Partido Social-Demócrata siguió dos rumbos simultáneamente. Por un lado, se unió a otros grupos opositores al gobierno calderonista -grupos conservadores con los cuales tenía muy poco en común- para respaldar a un candidato en las elecciones de 1948. Cuando el propio Figueres fracasó en obtener suficiente apoyo, los líderes del Partido Social Demócrata estuvieron de acuerdo en apoyar a Otilio Ulate, el conservador director del Diario de Costa Rica.

Por otra parte, comenzaron a prepararse militarmente y a recoger armas para la revolución que Figueres había considerado como inevitable desde 1942 (27). Bajo la dirección de Daniel Oduber, las oficinas del periódico gubernamental(&3) fueron quemadas, y hubo atentados contra las vidas de Calderón y del dirigente comunista Manuel Mora(28).

En 1947 la oposición unida organizó una huelga general(&4) que paralizó al país durante varios días, y aunque la huelga fue severamente reprimida por el gobierno de Picado, triunfó en cuanto forzó al gobierno a garantizar

elecciones honestas en 1948 (29). Pero cuando las elecciones se celebraron en 1948 y Ulate fue declarado vencedor por el Tribunal Electoral, la Asamblea Legislativa(&5) dominada por los calderonistas votó para anular la elección. Figueres, quien ya había previsto semejante maniobra, declaró rápidamente una revolución que dirigió desde su finca, y ganó después de seis semanas de amarga guerra civil, donde los comunistas proporcionaron la mayoría del potencial humano para el otro bando. En los siguientes dieciocho meses, Figueres gobernó Costa Rica a través de una Junta o gobierno "vigilante". En noviembre de 1949, como había prometido, devolvió el gobierno a Ulate, quien había triunfado en las elecciones de 1948. Durante el régimen de Ulate, los líderes del PSD se abocaron a la tarea de formar un nuevo partido político, el PLN.

De este breve resumen histórico podemos anotar unos cuantos factores que fueron esenciales para el desarrollo futuro del PLN:

a. Este movimiento ideológico se originó opuesto a una situación existente y, específicamente, a una alianza de doble filo generalmente denominada Caldero-Comunismo. Como resultado, muchos de sus principios positivos se definieron reaccionando y oponiéndose a aquellos aparentemente encarnados en sus enemigos -circunstancia que dejó una profunda huella en la ideología misma del PLN.

b. Los fundadores del movimiento se percibían a sí mismos como una generación -más precisamente, como su "vanguardia"(30) - antes que como una clase social. Era, desde su punto de vista, una generación unida no sólo por la edad o por un "estilo particular", sino también por una serie de ideas específicas.

Si esta auto-identificación en términos generacionales antes que clasistas, motivada por ideas antes que por intereses, es acertada o no -un punto que será discutido luego- es una cuestión esencial de su ideología.

c. A diferencia de muchos de los movimientos social-demócratas más antiguos de Latinoamérica, el PLN fue muy poco influenciado, incluso en sus inicios, por el pensamiento marxista. Aunque el PLN deriva al menos en

parte su discurso ideológico de una tradición socialista, su socialismo es más social cristiano y social demócrata europeo que "científico". En cualquier caso, la corriente liberal es mucho más pronunciada que la socialista. Así por ejemplo, el tono fundamentalmente idealista y aún moralista de la ideología del PLN, y su relativo descuido hacia temas tales como el imperialismo, entran en contraste directo con el materialismo y con el rechazo hacia el dominio extranjero que son propios de las ideologías marxistas.

d. También a diferencia de otros partidos social demócratas en Latinoamérica, el PLN no pudo apelar a la cultura indígena como fuente, debido a que Costa Rica no tenía una población indígena de importancia. La ausencia del elemento racial-cultural que fue tan fuerte en las ideologías populistas peruana y mexicana, dio a los principios del PLN cierta cualidad unidimensional. Para fundamentar esos principios en un sustrato más evocador y proporcionar una base sobre la cual un seguidor popular pudiera identificarse emocionalmente con esos principios, el movimiento liberacionista desarrolló un sustituto para la tradición racial-cultural: un mito histórico(&6).

La mitología del PLN nace principalmente de la Revolución de 1948 y de los acontecimientos que llevaron a ella. Una de las normas básicas profesadas por el PLN, el pacifismo, es explicado así en palabras de José Figueres:

"Dejemos que la lucha de ideas, la lucha de clases, y la revolución social sean disputa entre seres racionales en un campo de batalla democrático, donde cada cerebro es un cañón, y donde cada enemigo es un amigo"(32).

Dada la fuerte denuncia de que los comunistas desean usar la fuerza, y dado su propio énfasis en el cambio pacífico con estabilidad democrática, a primera vista pareciera extraño que el PLN deliberadamente describa la violenta guerra civil de 1948 como una lucha heroica. (la propaganda para la campaña presidencial en 1966 de Daniel Oduber, por ejemplo, resaltaba su papel heroico como director de operaciones de sabotaje contra el régimen de Calderón, mucho antes de que la revolución estallara(33). Para hacer compatible la abominación de la violencia con la guerra civil durante los años

cuarenta, y para legitimar esta última, el PLN se apoyó sobre una interpretación especial de la historia y del desarrollo social costarricense, dentro de cuyo con-texto la revolución era justificable y necesaria.

Sin abundar aquí en todos los detalles de la historia costarricense, podemos extraer ciertos temas esenciales al mito creado por los liberacionistas y sus simpatizantes:

- a. La ausencia en Costa Rica de una población indígena y de riquezas fabulosas excluyó la posibilidad de una economía esclavista y obligó a los españoles a trabajar por sí mismos la tierra(34).
- b. Así emergió una nación de pequeños propietarios con una mentalidad individualista y conservadora, aunque apasionadamente independiente, igualitaria y libertaria(35) .
- c. Circunstancias históricas adicionales impidieron el desarrollo de un patrón de tenencia de la tierra fuertemente concentrado(&7). Este factor económico impidió el surgimiento de una estructura de clases sociales polarizada entre una oligarquía feudal terrateniente, y las masas empobrecidas desprovistas de tierra, y permitió el surgimiento de una estructura de clases relativamente flexible(37). Para asegurarse en su puesto, una élite de cafetaleros y comerciantes alcanzó el poder durante el último siglo y se convirtió en soporte de la reacción(38). Sin embargo, esta oligarquía apareció demasiado tarde como para tener algún efecto significativo sobre el carácter nacional (o aún sobre la estructura social) (39).
- d. Las actitudes democráticas propias de este país de pequeños propietarios fueron reforzadas con la preocupación por difundir la enseñanza(40). A pesar de su pobreza, los costarricenses siempre han mostrado "una opinión pública muy alerta"(41).
- e. Al eliminar el militarismo como factor en la política, floreció un gobierno democrático estable de 1889 a 1940, casi ininterrumpidamente(42).

Y así, la idealización alcanza su climax: Costa Rica se proyecta como "una democracia de cafetaleros y maestros..."(43) "única entre los estados centroamericanos", en la que "por ochenta años y con pocos interludios, la vida política ha sido tranquila y las elecciones... ejemplarizantes"(44). El igualitarismo costarricense; la "educación y excelente liderazgo..., la fluidez social, y lo demás" resultan de "las condiciones peculiares en que se distribuye la propiedad"(45). Por tanto, es "un estado moderno, el hogar de gente próspera, feliz y educada"(46), con una herencia democrática de larga data.

Es en el contexto de este mito que debe entenderse la interpretación que hace el PLN de los regímenes calderonistas de los años cuarenta, y el recurso a la guerra en 1948. Como cualquier otro mito heroico, el del PLN ha de tener sus demonios. Para aquellos que aceptan el mito de la tradición democrática costarricense, los acontecimientos de los años cuarenta constituyeron una aberración, una ruptura de las tradiciones, y el Caldero-Comunismo fue el demonio evidente. El mismo Calderón era visto como llegado al poder con la ayuda de y como representante de los intereses de la oligarquía terrateniente y comercial⁴⁷: fue "un instrumento de los banqueros y de la iglesia", aunque tenía alguna base popular que se apoyaba en los grupos campesinos y eclesiásticos más tradicionales(48).

Cuando su régimen dictatorial y corrupto estuvo en peligro de perder el apoyo popular, Calderón se volvió hacia los comunistas, quienes gustosamente colaboraron para poder así aumentar su propio poder(49). Más aún, la integridad nacional de Costa Rica había sido violada por ambos enemigos que estaban controlados desde el exterior: los comunistas estaban recibiendo obviamente órdenes de Moscú, mientras que Calderón tenía estrechos lazos con los grandes dictadores de Centro América, como era el caso de Somoza en Nicaragua. Por lo tanto, habiendo identificado al enemigo dual en la forma de la alianza Caldero-Comunista, el PLN pretende representar las aspiraciones nacionales de la vasta mayoría de los costarricenses.

Además de su recurso mítico, este movimiento también tenía sus héroes martirizados como Figueres y otros líderes, quienes habían sido encarcelados

y exiliados durante los años cuarenta. El "sufrimiento" especial de los líderes principales era otro reflejo del gran "sacrificio" de toda la "Generación del 48" al dejar de lado sus estudios y sus vidas confortables para salvar el país(50).

Así, la Revolución de 1948 se convirtió en un acto heroico de servicio nacional, para restaurar las correctas y gloriosas tradiciones democráticas, y no un acto de ruptura o violencia injustificada. No fue una revolución, sino consistió en restaurar los valores tradicionales(51), "rehabilitar la democracia"(52), y "renovarla"(53). Entonces no sólo la Revolución, sino también el Partido que cargó con aquellas tradiciones, se revistieron de cierta legitimidad, y sus líderes se convirtieron en salvadores nacionales. De hecho, los relatos de la época a menudo parecen sugerir que esta "Generación del 48" fue una especie de gente escogida, y destinada a "recuperar la República para la democracia"(54).

Como a la vez eran reformadores progresistas, los liberacionistas no sólo rescataron la nación, sino también la llevaron hacia adelante, integrando el ideal tradicional de la democracia política, junto con las nociones de bienestar social y económico de las masas, propias del siglo XX. Esta parecía ser claramente causa de lucha para todos (menos para "los demonios"), y no meramente la de una clase en particular. El mito ha sido resumido en la "Carta Fundamental" del PLN de 1951, y en su replanteamiento de los principios básicos en marzo de 1969, como un razonamiento para la fundación del Partido:

"Nosotros, los costarricenses, somos los herederos de una tradición y de logros moldeados en el largo camino de nuestra historia, cuyo resultado es el sistema democrático en el cual vivimos... Con profundo respeto para nuestra historia nacional, la entendemos como una constante construcción de la democracia..."

Somos la consecuencia de un gran movimiento iniciado en 1940 por el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales... y por el) PSD... Vemos en el levantamiento armado de los costarricenses... en 1948 las raíces inmediatas de nuestra existencia como partido político, porque

ese fue el signo de la voluntad democrática de nuestra nacionalidad, y porque sus objetivos proclamados -respeto del sufragio, bienestar de la mayoría, y honestidad en la administración pública- continúan como la clave de nuestra línea y de nuestras aspiraciones"(55). "La Epopeya (de 1948) constituyó un gran sacrificio de los costarricenses en su lucha por reconquistar los valores nacionales lentamente perdidos... Este sacrificio demanda la creación de un movimiento social permanente que asuma la responsabilidad de llevar a cabo el completo logro de esta tarea..."(56).

Estos son los lineamientos de la ideología del PLN y de su mito legitimador. No es nuestra intención refutarlo aquí en detalle. Es más, sería difícil hacerlo, pues virtual-mente todos los relatos de historia de Costa Rica han sido escritos por liberacionistas o por sus admiradores en los Estados Unidos(57). No obstante, en la medida en que nos interesa la veracidad de la ideología y sus mitos, y por su relevancia para las necesidades y aspiraciones de grupos sociales concretos, podemos formular algunas preguntas acerca de la versión ampliamente aceptada por el PLN sobre la realidad costarricense.

Primero, debemos examinar muy brevemente ciertos aspectos del desarrollo histórico y social de Costa Rica que niegan el mito liberacionista de "tradición" costarricense. La imagen comunmente presentada de un país caracterizado por límites de clase muy poco rígidos y por la ausencia de una oligarquía (lo que a su vez creó un carácter y una estructura social igualitaria) (58), no se sostiene ante un cuidadoso escrutinio. Se subestima con amplitud la importancia de las élites cafetaleras y comerciales que hicieron su aparición durante el siglo XIX y las cuales (a pesar del espíritu Jeffersoniano del hacendado independiente, que tan a menudo es atribuido a las masas campesinas de Costa Rica) han seguido dominando la vida política y socio-económica costarricense hasta hoy día. Aún si esta oligarquía no era "feudal" y solamente surgió durante el siglo pasado, desestimar su hegemonía sobre la base de que apareció después que la mentalidad democrática e igualitaria se había consolidado, es despremiar el impacto de las condiciones socioeconómicas cambiantes sobre la vida política y cultural, y proyectar una imagen estática del desarrollo político-cultural. Afirmar o sostener que el sentimiento de igualdad "impidió que se formaran grupos aristocráticos y la

existencia de diferencias sociales"(59), es aceptar una interpretación toscamente sobresimplificada del "espíritu" costarricense y de sus nexos con la formación de clases sociales.

Más aún, el examen detallado del régimen de tenencia de la tierra desacredita seriamente la imagen de Costa Rica como "Paraíso Rural". De acuerdo con un estudio hecho en 1962 60 por un prominente economista costarricense, ex-director de la institución encargada de la reforma agraria, el 59,3% de las fincas cubría solamente 6.7% de la tierra, y el 94,5% de las fincas cubría el 38.8% de la tierra. Mientras tanto, el 2,6% de las fincas (tamaño promedio de 1.087 manzanas), cubría más de la mitad de la tierra y, de acuerdo con estimaciones de la FAO, el 5% de las fincas que constituían grandes haciendas cubrían el 36,1% de la tierra(61). Por lo tanto, aunque puede darse el caso de que la mayoría de los campesinos posea alguna tierra, la vasta mayoría de las posesiones está constituida por minifundios o por posesiones que apenas permiten el nivel de subsistencia, mientras que la producción, particularmente de las exportaciones fundamentales para el mercado, se concentraban en manos de un grupo muy pequeño (por ejemplo, el 1,8% de los productores de café ha proporcionado el 58% del total de la cosecha anual en los últimos años(62). Para productos agrícolas comerciales tales como el café y algunos productos lácteos, la tendencia ha sido hacia una mayor concentración de la tierra y una creciente confianza en el trabajo de campesinos asalariados desprovistos de tierra(63). Y esto sin mencionar las posesiones fundiarias en manos extranjeras: solamente la United Fruit Co., por ejemplo, el mayor terrateniente de Costa Rica, posee el 7,5% de la tierra registrada en fincas (de la cual cultivaba solamente el 14% en 1961 (64). Nos hemos basado en el régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica como un solo ejemplo -tal vez el más importante- de las distorsiones implícitas en el mito del PLN. De manera similar, la idealización de Costa Rica como tierra de democracia pacífica y estable, se derrumba a la luz de los diversos golpes de estado, guerras civiles, invasiones y cercenamiento de las libertades civiles que han marcado la historia del país.

Segundo, debemos mirar más de cerca el régimen de Calderón en los años 40 cuyas mencionadas aberraciones respecto de las tradiciones democráticas de Costa Rica permitieron que se justificara la Revolución y la existencia del

PLN. Calderón Guardia es visto generalmente como la mascota de la oligarquía y de los sectores más "tradicionales" o conservadores de la sociedad costarricense -y, por medio de su alianza con ellos, como mascota de los comunistas. No obstante, fue precisamente durante su régimen y el del sucesor que él había escogido, que gran parte de la legislación social fue adoptada: la primera Ley del Seguro Social, un Código de Trabajo que garantizaba a los trabajadores el derecho a organizarse, de ir a la huelga y de negociar colectivamente; una ley de salarios mínimos, vacaciones pagadas para los trabajadores, clínicas gratuitas de salud, seguro de desempleo, un impuesto sobre la renta, y alguna redistribución de tierras. De seguro, éstas no fueron medidas revolucionarias, ni tampoco alteraron la estructura socio-económica de Costa Rica en forma básica. Sin embargo, fueron al menos tan importantes como la mayoría de las reformas hechas por los gobiernos del PLN y sentaron las bases para estas últimas. De hecho, como ha sido anotado por un autor, "la cualidad radical de la administración (Calderonista) asustó a muchos que habían apoyado su ascenso al poder" (por ejemplo, entre la oligarquía)(65). Además, Calderón tenía un apoyo popular sustancial entre los pobres y, en gran parte, como resultado de las medidas de bienestar social iniciadas por su gobierno, había disfrutado de un apoyo considerable de parte de la clase trabajadora, el equivalente en Costa Rica a un "proletariado". Fue la creciente clase media antes que las clases bajas, la que no estuvo representada durante los regímenes calderonistas. Por tanto, la Revolución de 1948 fue la culminación de un fermento opositor a la corrupción política de Calderón y a su colaboración con los comunistas, antes que a la naturaleza "oligárquica" de su régimen(66).

Esto se aclara más si examinamos, en tercer lugar, a los propios "revolucionarios". Figueres, un hombre hecho por esfuerzo propio, se había educado en los Estados Unidos y se convirtió durante los años cuarenta en un rico industrial y finquero, bien conectado con los banqueros y comerciantes de Costa Rica(67). Otro líder prominente del movimiento de Liberación, Francisco Orlich, era un hombre de negocios muy rico. De hecho, casi todos los líderes del Movimiento de Liberación eran profesionales y grandes propietarios. Además, en su movimiento de oposición a Calderón, los futuros liberacionistas del Centro y de Acción Demócrata unieron fuerzas con varios conservadores bien conocidos y con sus seguidores: León Cortés, quien como

Presidente de Costa Rica durante los años treinta había representado a la élite comercial y a los "plutócratas"(68), fue apoyado por los hoy liberacionistas en 1944; Fernando Castro, un rico latifundista(68), hombre de negocios, y financista conservador vinculado con la United Fruit Co.(69). Otilio Ulate, el poderoso editor del "Diario de Costa Rica", líder de la oposición conservadora a Calderón (y a sus programas reformistas) (70) y candidato respaldado por el Movimiento de Liberación para presidente en 1948; y aún Mario Echandi, abogado conservador, quien en 1958 fue electo presidente contra el candidato del PLN(71). Significativamente, Castro, Ulate y Echandi, rompieron con Figueres poco después de la Revolución y se convirtieron en tres de sus más severos críticos entre los conservadores. Mientras colaboraban con muchas de las figuras menos progresistas de la vida política costarricense, los liberacionistas parecían incapaces de percibir los intereses e ideas que compartían con sus "enemigos". Porque se ha visto que los regímenes de Calderón fueron, al menos, moderadamente progresistas (para los patrones de los años cuarenta) al aprobar algunas de las reformas que sus mismos enemigos consideraban necesarias. Sin embargo, lo que les importó más que los nuevos derechos sociales garantizados por Calderón, fue que se violaran los antiguos "derechos del hombre" (derechos humanos) (72). De igual manera, respecto a los comunistas, Liberación parecía darle más importancia a la defensa de las elecciones (frente a la noción marxista que las veía como una "institución burguesa"(73) mientras de hecho participaban y disfrutaban los beneficios del sistema electoral), que a la defensa militante de las reformas socio-económicas. El deseo de los liberacionistas por trabajar con representantes de la élite nacional, mientras que atacaban amargamente (y al final de manera violenta) a aquellos grupos que llevaban a cabo sus propios objetivos reformistas, deja poca duda que la Revolución de 1948 no fue en ningún sentido una revolución social, sino más bien una batalla a propósito del funcionamiento de las instituciones políticas y, aún más importante, a propósito de quiénes debían controlar el aparato político. Al final, fue la manipulación Calderonista de las elecciones de 1944 y 1948 lo que obligó a los liberacionistas a actuar y, finalmente, a rebelarse. Así, 1948 significó sobre todo una crisis de acceso político. Como un observador apuntó:

"Estos "revolucionarios" no ratificaron a través de su acción una nueva estructura de poder. Más bien dejaron el sistema político como había sido antes de la "revolución", aunque ahora ellos estaban incluidos en él"(74).

Más específicamente, era una lucha por el acceso al poder de una clase particular y en favor de sus propios intereses. Para estar seguros, se atraieron el apoyo de elementos de las clases bajas; pero, en su esencia, como uno de los propios escritores de Liberación reconoce, representó las aspiraciones de una clase media emergente, educada, y políticamente consciente que se había sentido excluida del poder político bajo los gobiernos de Calderón(75).

El hecho de que la Revolución de 1948 y el movimiento que la inició tuviese un profundo contenido clasista, y el hecho que la unidad de ideas aglutinara diversos líderes social-demócratas sobre la base del interés común, lanza una nueva luz sobre su ideología. En sus propias declaraciones ideológicas el PLN ha evitado sistemáticamente, sea con intención o sin ella, cualquier análisis de clases serio. Habiendo identificado y aislado a sus "enemigos", habla en nombre de todos los demás costarricenses. Por tanto, democracia, por ejemplo, para dos de los ideólogos líderes del PLN se limita a "la clásica definición de Lincoln: "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"(76). De hecho, como se verá, el PLN ha producido gobiernos de clase media, por la clase media, y para ciertos sectores de la clase media. La tendencia de presentar su ideología y sus mitos como "expresiones del alma nacional colectiva"(77), lanza un aura de universalismo que legitima, precisamente porque enmascara, ciertos intereses particulares. A diferencia de los marxistas, quienes admiten como principio que la lucha a favor de los intereses de la clase trabajadora debe ser ganada a expensas de los intereses y del bienestar de los capitalistas, los movimientos social-demócratas (o liberal-reformistas como el PLN) se niegan a reconocer sus bases particularistas de clase. En lugar de la lucha de clases, enfatizan, el consenso y la armonización de varios intereses de clase para el bienestar de la nación como un todo.

Hasta su nacionalismo universaliza intereses particulares: mientras que elevan al status de "enemigos nacionales" a quienes plantean alguna amenaza

frente a los intereses que ellos representan directamente (por ejemplo, los Somoza en Nicaragua), dejan prácticamente intactos aquellos intereses extranjeros que para ellos no representan tal amenaza (por ejemplo, inversionistas extranjeros y hasta la misma UFCO). El enfoque de los movimientos liberal-reformistas como el PLN ha sido bien sintetizado por Anderson:

"Su exhortación principal es por algo que sólo puede describirse a través de la noción del "interés nacional"... Su enfoque del cambio es... de búsqueda de los términos de compatibilidad entre los diversos intereses y demandas en la sociedad, bajo el rubro general del desarrollo. Su estilo es esencialmente colectivo. Existe una creencia de que todos los sectores de-la sociedad tienen un papel que jugar en el esfuerzo por el desarrollo... (Este enfoque) parece "oportunista" a sus oponentes políticos quienes ven un intento por monopolizar el apoyo político. La ideología política del desarrollo económico es una forma de prometer todo a todo el mundo, es un extraordinario instrumento político... No se necesita dañar a nadie; no se necesita privar a nadie de nada. En este enfoque hay una tenue línea vaporosa que separa el esfuerzo por mejorar el empeño común... y el esfuerzo por fortalecer su propio movimiento político específico..."(78).

Otra característica del "universalismo" liberacionista es su enunciación de principios ("democracia", "dignidad individual", el "bien común") como válidos para todas las épocas, o al menos para un pasado y un futuro que permanecen indefinidos dentro de la era moderna. Debido a que nos concentraremos ahora en un examen de la base social del PLN y sus programas y políticas concretas, trataremos de determinar, entre otras cosas, si los principios generales han sido formulados de tal forma que permitan su traducción en programas apropiados no sólo para los años cuarenta sino también para los sesenta y hasta la actualidad(&9). Antes de considerar como se institucionaliza la ideología como programa de partido y políticas de gobierno, debemos discutir brevemente ciertos aspectos del Partido mismo.

II. EL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL COMO PARTIDO POLÍTICO: SU BASE SOCIAL, LA CUESTIÓN DE LA DEMOCRACIA INTERNA, Y LAS FACCIÓNES DEL PARTIDO

Se ha visto anteriormente (y fue confirmado mediante entrevistas) que los principales líderes e ideólogos del PLN son casi todos profesionales de clase media o clase media alta, hombres de negocios, o finqueros(80). Un elemento menos visible pero muy poderoso en las altas esferas del Partido son sus financistas, tales como el ex-Presidente Orlich y Jaime Solera. Aunque los líderes del PLN reclaman que la mayor parte de las contribuciones financieras del Partido provienen de fuentes de la clase media(79), el Partido tiene sus patrocinadores de la clase alta. Y a pesar de la actual debilidad entre los sectores más ricos (la mayoría de la poderosa Cámara de Cafetaleros, por ejemplo, no apoya al PLN) (80), el PLN no ha abandonado todas las esperanzas de atraerlos al Partido. Como ha dicho el Secretario General del PLN Luis Alberto Monge:

"Para evitar la constante fuga de empresarios de la clase media alta hacia las líneas de la oligarquía, el Partido debe organizar un programa para retenerlos. Este programa debe incluir ya sea penetrar la ANFE (la Asociación Nacional de Fomento Económico, una asociación muy conservadora de hombres de negocios) para darle una orientación más cercana a la ideología del Partido, o constituir otra que satisfaga a este sector empresarial y que al mismo tiempo no sea una fuente de fugas para los elementos liberacionistas vinculados al manejo de las empresas"(81).

La base política masiva del PLN descansa principalmente sobre la clase media rural (propietarios pequeños y medios), empleados urbanos, servidores civiles, pequeños comerciantes y hombres de negocios, artesanos, y otros elementos de clase media y clase media baja(82). Aunque fundado en parte por intelectuales y estudiantes, ha sufrido una pequeña baja entre estos sectores, como resultado de un sentimiento general anti-partidista entre los estudiantes, y de una creciente deserción hacia pequeños movimientos pro-castristas de quienes han llegado a frustrarse e impacientarse por la lentitud para virar hacia la izquierda, y por su insensibilidad hacia sus "inquietudes"

(83)(84). El PLN es más débil entre los trabajadores industriales urbanos y el "proletariado" rural (principalmente entre los trabajadores bananeros). Estos continúan comprometidos con Calderón, quién fue el primero en garantizar sus derechos básicos, o con los comunistas,""quienes fueron los primeros en organizarlos en sindicatos(84). Esta debilidad se ve reforzada, según Monge, por la "indiferencia" y aún la "hostilidad" que importantes líderes del PLN han demostrado hacia el movimiento sindical(85). Estos patrones históricos apenas se modificaron en la elección presidencial de 1966, cuando el candidato del PLN, Oduber, perdió parte del apoyo campesino y logró pequeñas ganancias electorales entre los trabajadores urbanos(86). Dada la relativa estabilidad del grupo de electores del PLN a través de los años, bien podría ser que un partido con los atractivos y las limitaciones del PLN deba su continuado éxito electoral a la lenta marcha que la industrialización ha tenido hasta ahora en Costa Rica, y al lento crecimiento de un proletariado urbano (lo mismo que a la dificultad de las facciones anti-liberacionistas para unirse alrededor de una base permanente).

No menos importante que el problema de extender su base popular es el de mejorar las relaciones entre los líderes del PLN y la base que poseen. Como partido pluriclasista en la base, y de profesionales y empresarios de clase media en la cúspide, debe poseer canales para un contacto continuo entre los líderes y sus seguidores populares. La dirigencia, sin embargo, ha adoptado una actitud muy elitista, aunque condescendiente, hacia los cuadros y seguidores del Partido. Por ejemplo, es un artículo de fe entre la mayoría de sus dirigentes que el PLN está imposibilitado de tomar posiciones más radicales debido al conservadurismo de su importante base campesina. Como un dirigente afirmó en una entrevista, "es como tener el 75% de la población con una mentalidad similar a la de los granjeros del Medio Oeste estadounidense". Sin embargo, como fue reconocido al menos por un dirigente y luego confirmado a través de entrevistas con organizadores de provincias, el Partido no ha hecho casi nada por cambiar las actitudes "conservadoras" de los campesinos mediante la educación política. En palabras de Monge, "aquellos que dicen que en el PLN los campesinos son conservadores, están sólo calmando sus propias conciencias. Si los campesinos son conservadores, es resultado de lo que (la élite del Partido) les ha enseñado". Este es sólo un aspecto de la brecha general entre los líderes y

sus seguidores, y del fracaso de los líderes de San José para mantener contacto con sus bases en las provincias excepto durante los años de elecciones. Como lo ha manifestado Monge,

"El PLN ha formulado magníficas declaraciones teóricas respecto de las aspiraciones de las clases medias rural y urbana, y de los trabajadores asalariados manuales y los intelectuales. Pero a menudo nuestros líderes han actuado en contradicción con esas declaraciones"(87).

En suma, por sus acciones, el PLN es apenas un partido superficial. Puede sugerirse que calza en un patrón muy común entre los partidos social-demócratas latinoamericanos apoyados en la clase media, puesto que alcanzaron el poder en una coalición entre la clase media profesional y empresarial y varios sectores de las clases medias bajas y hasta de las clases bajas. El Partido fue sellado por la hegemonía política de aquella clase media profesional y económicamente fuerte, cuyo estatus social y económico contribuyó a consolidar. En este sentido, ya no representa verdaderamente a una porción considerable de sus seguidores.

Si este es el caso, ¿por qué ha retenido el PLN tantos seguidores? Si juzgamos por el resultado de las elecciones recientes, parecería que los vínculos electorales hacia el PLN están basados menos en la ideología o los programas concretos, que en lealtades establecidas durante los años cuarenta y la Revolución(&12). Como resultado de estas lealtades históricas la hegemonía de la clase media alta dentro del PLN no ha sido en gran parte desafiada, ni ha provocado ninguna revuelta en la base del Partido. Cuando ha surgido esta cuestión se dio bajo la forma de una lucha para democratizar las decisiones partidarias, específicamente respecto de la selección de los candidatos del Partido(&13). Aunque de acuerdo con el Secretario General, Luis Alberto Monge, la estructura del Partido ha sido reformada para proporcionar mayor participación a los cuadros y seguidores a la hora de seleccionar a los candidatos para las posiciones nacionales(&14). Sin embargo, estas modificaciones no tocan el meollo del problema. Más bien es sorprendente que a través de la lucha por la democratización del Partido, ese tema haya sido manejado fundamentalmente como algo que afecta sólo la

estructura del Partido, antes que como problema ideológico. La medida en que esto corta líneas ideológicas es evidenciado por el elitismo de muchos de los líderes más "progresistas". Ha habido desafíos a la hegemonía de los "tres grandes"(&15), Figueres, Orlich y Oduber (quienes a pesar de sus diferencias ideológicas han mantenido un acuerdo de trabajo en la dirección del Partido), y en general ha sido desafiada la hegemonía del pequeño círculo de sus amigos, quienes han sostenido muchas de las posiciones más importantes en el PLN desde su fundación. Pero aunque mecanismos estructurales para reducir su dominación se están introduciendo gradualmente, éstos no han afectado las áreas decisivas o de estructuración de políticas, más allá de la escogencia de los candidatos. La influencia menos obvia pero más consistente de los industriales, no se ha visto desafiada, y la visión elitista de los líderes no ha sido alterada(&16).

Más aún, todavía no se ha intentado que sean mayores los grupos participantes en la estructuración de políticas, ni siquiera para mantener un contacto normal con las masas en los años que no son electorales. De manera similar, ha habido poco interés en organizar los grupos de electores del PLN de tal forma que sean capaces de actuar con independencia en su propio beneficio. Como Monge reconoce, mientras habla "en nombre de los miles de productores pequeños y medianos", el PLN no se ha interesado en organizados para la defensa de sus propios intereses(93).

En muy pocas ocasiones, apenas sí se ha sugerido que la "democracia" verdadera debe ser participativa así como representativa, y que políticas nacidas en forma paternalista desde arriba hacia abajo no sustituyen el poder independiente de las bases. Tal vez estas tendencias no deben subrayarse tanto si, como sugiere Michels, la "oligarquización" y el control desde arriba es inevitable en cualquier organismo partidario(94) . No obstante, para un partido cuya *raison d'être* ideológica es el nacionalismo democrático, parece haberse olvidado que "la democracia comienza en casa".

A pesar de todo lo anterior, ha logrado preservar un extraordinario grado de cohesión a través de los años. La única división hasta ahora suficientemente seria como para afectar un triunfo electoral del PLN, fue en 1958. Sin embargo, ha habido un éxodo gradual de liberacionistas radicalizados

(principalmente estudiantes desilusionados y algunos trabajadores y campesinos) hacia incipientes movimientos pro-castristas. A diferencia de otros partidos social-demócratas en Latinoamérica, que han virado a la izquierda en su conjunto (por ejemplo, el Partido Revolucionario Dominicano de Bosch), o a diferencia de aquellos que al evitar hacer esto han sufrido serias divisiones y deserciones hacia la izquierda (por ejemplo, el Acción Democrática en Venezuela y el APRA en Perú), el PLN ha sido extraordinariamente resistente a tales presiones.

En cierta medida, la cohesión del PLN se mantiene por sus mitos ideológicos. En la base masiva del Partido, las lealtades históricas, los recuerdos y los mitos, han continuado arraigados. Para los políticos de la cúspide, tales lealtades y experiencias históricas comunes también son importantes, pero existen otros factores adicionales: uno, por supuesto, es la fuerza electoral del PLN en el pasado y la continua probabilidad de triunfo en las urnas electorales. Los riesgos son demasiado altos para propiciar tácticas separatistas, aún cuando haya desacuerdos sustanciales. En segundo lugar, en la cúspide se hace un esfuerzo consciente para conciliar las diferencias internas(&17). Cualquiera que sea el caso, parece existir una fuerte convicción moral de dar todas las luchas dentro del Partido.

No obstante, hay divisiones significativas dentro del Partido a lo largo de varias líneas. El problema de la democracia interna es fuente continua de insatisfacción, aunque ha carecido de contenido ideológico. El PLN tiene también varias facciones "personalistas", agrupadas principalmente alrededor de cada uno de los "tres grandes", aunque excepto la facción de Orlich, que agrupa casi a todos los elementos más conservadores, estas lealtades son más asunto de estilo, personalidad y tradición, que algo relacionado con la ideología(96). Las segmentaciones generacionales son más ideológicas(&18), pero aquí de nuevo las divisiones ideológicas sobre asuntos específicos cortan al través las líneas generacionales.

Aunque a menudo están oscurecidas por otras divisiones, hay ciertas segmentaciones fundamentalmente ideológicas. Así, tanto en estas como en la práctica, el ala conservadora es en extremo poderosa.

La estrategia del PLN ha sido la de acomodar dentro del Partido a los más complacientes, a los más pro-norteamericanos, a los de mentalidad menos social-reformista y hasta a los anti-sindicalistas, con la esperanza que, en lugar de ser purgados, se hagan más progresistas bajo la influencia liberacionista. El resultado de esta estrategia ha sido la permanencia de una fuerte influencia conservadora en las políticas del Partido, en verde la liberalización de los conservadores, de manera que se ha empujado el centro de gravedad ideológica del Partido más hacia la derecha. En este sentido, por ejemplo, se ha desarrollado un acolarado debate interno respecto de si se debe favorecer el congelamiento de salarios, o bien aumentar los niveles del salario mínimo progresivamente, conforme los incrementos en la productividad y el costo de la vida.

En la medida que la línea conservadora ha sido incorporada en el Partido, las facciones izquierdistas han sido colocadas en posición de "disidentes". La disensión izquierdista ha surgido de algunos de las generaciones medias y viejas, lo mismo que de la Juventud(&19) (ala joven). En 1968 un grupo de intelectuales izquierdistas, incluyendo al Padre Núñez y a otros fundadores del Partido, redactaron un Manifiesto para ser discutido en el Congreso Ideológico de 1969. Aunque no se atacaban explícitamente las políticas del Partido, ya que fue redactado en forma de programa positivo antes que enjuiciamiento, el documento era implícitamente crítico, al proponer políticas más cercanas a la izquierda del Partido(&20).

También la Juventud Liberacionista (la cual incluye trabajadores y campesinos lo mismo que estudiantes universitarios), se ha convertido en una especie de moscardón dentro del Partido, tanto en el asunto de la democracia interna, como en el intento por empujar las políticas hacia la izquierda. Al asumir una posición más radical sobre asuntos específicos, los líderes de la Juventud han criticado abiertamente al Partido por no responder a las necesidades de la juventud, por profesar un ciego anti-comunismo, por no tener una línea más dura contra las élites privilegiadas socio-económicamente, por ser tan dependiente de los Estados Unidos, y por haber apoyado la intervención norteamericana en República Dominicana. Los líderes de la Juventud se sienten muy intranquilos porque debido a su

incapacidad para avanzar con el ritmo de los tiempos, el PLN está perdiendo muchos de sus estudiantes universitarios.

Esto señala un problema más general: hasta ahora ha logrado mantener unidos a sus seguidores tanto en las bases como en los niveles de dirección, mientras realizan ajustes mínimos a las condiciones y necesidades cambiantes. Pero debe preguntarse durante cuánto tiempo el mito y las tradiciones de la Revolución serán suficientes para preservar la unidad, particularmente cuando una generación post-revolucionaria llega a la mayoría de edad, y cuando los gobiernos del PLN, no menos que los regímenes anti-liberacionistas más conservadores, siguen políticas inadecuadas para resolver los problemas sociales y económicos de Costa Rica.

III. EL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL EN LA PRÁCTICA: PROGRAMAS PARTIDARIOS Y POLÍTICAS DE GOBIERNO

Para comprender más ampliamente la ideología del PLN, pasemos ahora a considerar como se plasma en programas concretos del partido y en políticas gubernamentales (bajo la Junta de Figueres de 1948-1949, la administración de Figueres de 1953-1958, y la administración de Orlich de 1962-1966).

1. Desarrollo económico:

El PLN establece el principio general que fundamenta sus políticas económicas de la siguiente manera:

"El Estado debe formular planes nacionales de desarrollo. Por tanto, deben existir organismos planificadores y reguladores que el gobierno central coordine efectivamente con las instituciones autónomas, las comunidades, y las actividades privadas... Creemos que, en cada etapa del desarrollo y para todo tipo de actividades en el proceso productivo, hay algunas funciones que el Estado efectúa mejor y otras que son llevadas a cabo más efectivamente por la empresa privada..."(98).

Puesto en términos concretos, esto significa que el Estado planifique y regule los sectores básicos de la economía, así como varias dependencias "autónomas" del Estado o empresas públicas (en seguros, vivienda, turismo, electricidad, etc.), aunque se deje un gran margen de libertad para la empresa privada. Es innegable que el logro más significativo del PLN en el área de la regulación estatal fue nacionalizar el sistema bancario durante el gobierno de la Junta encabezado por Figueres. Esta medida, que dio al Banco Estatal un monopolio sobre todos los depósitos, fue tomada con i la finalidad de asegurar:

- a. Que fuera accesible suficiente crédito a los campe-sinos y trabajadores, incapaces de asegurarse el crédito de los bancos privados; y
- b. Que las ganancias de los bancos fueran canalizadas hacia proyectos nacionales para el desarrollo económico (diversificación industrial y agrícola), y no hacia las arcas de los banqueros privados.

Una vez que tuvo el control total para administrar el sistema de crédito público, el Banco Central ha llevado a cabo muchas de las funciones de una corporación promotora del desarrollo: realiza inversiones públicas y capitaliza; planea y controla otras empresas estatales(99). Por sí misma, sin embargo, la nacionalización del sistema bancario fue insuficiente, pues en ausencia de otros cambios estructurales que eliminarían la influencia de los bancos privados, el Banco Central aún está bajo la presión de intereses empresariales y financieros conservadores, de mentalidad económica estabilizadora y, más directamente, de algunos de sus propios directivos que, de acuerdo a un liberacionista, mantienen "la mentalidad de banqueros privados". Además, muchos costarricenses aún tienen gran dificultad para obtener crédito debido a su escasez y a las insuficiencias de la Banca(100). Finalmente, los liberacionistas de alto rango, incluyendo a Figueres, no han aclarado satisfactoriamente la acusación de haber utilizado la Banca para beneficio personal.

Además de la Banca nacionalizada, la Junta de Figueres creó algunas otras instituciones como el Consejo Nacional de Producción para controlar los precios, regular las mercaderías, y otras funciones similares; y un Instituto Nacional de Electricidad (&21), que comenzó a construir una planta

energética bajo la administración de Figueres de 1953-1958, con el propósito de incrementar la capacidad hidroeléctrica de Costa Rica, previamente controlada por una compañía norteamericana que había seguido prácticas de monopolio de precios y había mantenido baja la producción. En lugar de expropiar la compañía norteamericana, ese Instituto gubernamental entró en competencia con ella y pronto estuvo produciendo mucha más electricidad que la compañía.

El gobierno de Orlich estableció una Oficina Nacional de Planificación, diseñada para coordinar el desarrollo a través de un planeamiento de largo alcance, que sin embargo ha tenido un impacto práctico muy pequeño. Para estimular la industria nacional, los regímenes de Figueres impusieron ciertos controles tales como restricciones sobre la importación de artículos suntuarios, y altos impuestos proteccionistas sobre los artículos importados que podían ser producidos en Costa Rica. Además, se otorgó algunas, exenciones de impuestos a las empresas industriales. De nuevo, sin embargo, el estímulo al desarrollo industrial fue "marginal"(&22)(101). Varios esfuerzos hechos para orientar la industrialización y diversificar la agricultura, no han reducido todavía la excesiva dependencia de Costa Rica respecto de una o dos exportaciones básicas (café y bananos).

El problema de movilizar recursos para el financiamiento del desarrollo nacional ha sido muy serio. Aunque la Junta impuso un impuesto de sobrecarga del 10% sobre el capital privado (principalmente para la "rehabilitación" después de la guerra civil), y aunque las tasas de interés en las altas categorías de impuestos fueron duplicadas durante el régimen de Figueres de 1953-1958, ningún gobierno costarricense ha buscado promulgar reformas impositivas progresivas de mayor alcance, las cuales serían necesarias para financiar su desarrollo extensivo y los programas de bienestar social. En 1967, por ejemplo, suficientes diputados del PLN en la Asamblea Legislativa apoyaron un impuesto regresivo a las ventas impulsado por el gobierno para hacer pasar el proyecto de ley. Al fracasar en la toma de las medidas necesarias para asegurar fondos internos, los gobiernos del PLN desde la época de la Junta de Figueres, se han atendido mucho a empréstitos extranjeros de la AID, del EXIMBANK, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, y del Fondo Monetario Internacional. El

gobierno de Orlich siguió una política de préstamos extranjeros a excesivo corto plazo, con el resultado de que la deuda externa aumentó sustancialmente(102). Como sucede tan a menudo en Latinoamérica, esta estrategia no ha resuelto las dificultades presupuestarias a corto plazo o las dificultades de la balanza de pagos; y ha creado un ciclo casi inquebrantable de problemas económicos a largo plazo. En cualquier caso, la práctica de los gobiernos del PLN desmiente el principio básico del Partido de que el financiamiento externo debe ser usado únicamente "como un complemento" de los recursos internos para el desarrollo(103).

2. Bienestar Social

De acuerdo con su principio de que "toda acción del Estado... debe tener por objeto asegurar que todos los costarricenses lleguen a tener sus necesidades materiales, sociales y espirituales adecuadamente satisfechas"(104), el PLN siempre ha dado prioridad a los programas de bienestar social. En esa línea, casi todos sus gobiernos han dedicado gastos públicos en gran escala a la educación, la vivienda pública, la salud pública, el seguro social, y otros programas. Aunque gran parte de la infraestructura para el bienestar social había sido establecida antes de la Revolución de 1948, sin embargo tales programas no comprendían innovaciones radicales e hicieron poco para afectar la estructura socioeconómica básica del país. Así, estos programas representaron más que nada una consolidación de las instituciones existentes antes de la Revolución. Más aún, la cobertura de estos servicios no ha sido todavía extendida a grandes sectores sociales. Hacia el año 1965, por ejemplo, el seguro de enfermedad y maternidad a través del seguro social había sido extendido solamente al 26,8% de la población(105). Algo más importante: el impacto de las medidas específicas de bienestar social del PLN ha sido disminuido porque no fueron llevadas a cabo dentro de un contexto más amplio de cambio estructural completo y porque, por sí mismas, sin ningún ataque a los privilegios de los estratos altos, ellas no redistribuyen (y no pueden hacerlo) los recursos nacionales.

3. Reforma agraria.

Si tomamos en cuenta que el 66% de la población de Costa Rica es rural¹⁰⁶, y que el grupo mayoritario de los electores del PLN se encuentra entre los campesinos, el Partido ha mostrado sorpresivamente poco interés por la reforma agraria. Aunque su reciente "Carta Fundamental" es elocuente al declarar que "la tierra debe estar efectivamente al alcance de quien la trabaja, y no debe ser un objeto de monopolio"(107), los gobiernos del PLN en la práctica han sido titubeantes para aplicar cualquier reforma que viole la posesión de la tierra existente, aún de aquellas que no son utilizadas. Las dos administraciones de Figueres se centraron exclusivamente en mejorar la diversificación agrícola, pero no hubo medidas tendientes hacia una seria redistribución de la tierra. Aunque la ley de "reforma agraria" de 1961 dio legalmente poder a la administración de Orlich para expropiar tierras que no eran utilizadas, el organismo encargado de la reforma agraria(&23) hizo muy pocas expropiaciones bajo ese gobierno, y se concentró más bien en "colonizar" las tierras estatales en áreas escasamente pobladas(108). Tal política ha hecho menos fructífera la reforma agraria, y la ha tornado mucho más costosa, debido a que se necesita grandes inversiones de capital para hacer que estas subdesarrolladas y remotas tierras se vuelvan productivas. En resumen, el programa de reforma agraria durante el gobierno de Orlich planteó apenas una pequeña amenaza a los propietarios privados. Sin embargo (como el propio director; del instituto de reforma agraria bajo la presidencia de Orlich ha señalado) ese programa fue de muy limitados beneficios para muchos campesinos sin tierra y minifundistas en todo el país.

4. La clase obrera

Aunque en la doctrina rinde el debido tributo a los derechos de los trabajadores para organizarse, el Partido siempre ha tenido una adhesión limitada entre la clase obrera, en parte por la indiferencia u hostilidad de algunos de sus líderes hacia dicha clase. La clase obrera ha sido históricamente débil en Costa Rica, en gran medida porque los líderes políticos de todos los partidos (excepto el Comunista) son empresarios, y han preferido conceder ciertas reivindicaciones tales como salarios, en lugar de alentar la organización de la clase obrera para demandar esas concesiones.

Este paternalismo político y estatal ha sido aparentemente aceptado por muchos líderes de la clase obrera que no son comunistas, especialmente por aquellos con estrechos lazos con los partidos políticos tradicionales. Mientras coopta y en forma paternal protege a los trabajadores, el Estado -de acuerdo a Alfonso Carro, el Ministro de Trabajo de Orlich- nada ha hecho para prevenir la persecución contra los líderes más activos de la clase obrera.

Los gobiernos del PLN no han sido la excepción de esta tendencia general. Las dos administraciones de Figueres y la de Orlich siguieron la política de elevar los salarios mínimos cada dos años de acuerdo con la tasa de crecimiento económico del país durante ese período(109). Es más, la nueva legislación laboral ha sido apenas una pequeña modificación del Código de Trabajo de Calderón (1943). En varios aspectos, los gobiernos del PLN han seguido políticas anti-sindicales. Por un lado, la Junta de Figueres proscribió no sólo al Partido Comunista, sino también a la Confederación Comunista de los Trabajadores(&24) ,la cual era en ese tiempo la única con fuerza. En muchas otras ocasiones posteriores, particularmente respecto de los trabajadores bananeros, el anti-comunismo del PLN se convirtió, ya fuera con intención o sin ella, en anti-sindicalismo(&25). En lo que tiene que ver con los sindicatos, los gobiernos del PLN han preferido tener líderes "domesticados". Entonces, a través de su pertenencia, los gobiernos de Figueres continuaron dando activo apoyo político y financiero al sindicato social-democrático y anti-comunista (*Rerum Novarum*) (114). Presumiblemente este arreglo no sólo fortaleció la *Rerum Novarum* contra los comunistas, sino que también le dio una nueva posición al moderar sus demandas. Y aún fuera de la zona bananera, los gobiernos del PLN no hicieron ningún intento por prevenir la persecución de los líderes laborales de la clase obrera. Aunque muchos líderes liberacionistas se sientan molestos por esta gran discrepancia entre los principios y las prácticas, sus gobiernos parecen haber sido muy influenciados por presiones anti-sindicales mientras mantenían apenas una apariencia de pro-sindicalismo.

5. Inversiones extranjeras.

Como en muchos otros aspectos, la posición del PLN acerca de las inversiones extranjeras ha sido "balanceada": Los inversionistas son bienvenidos pero deben someterse a las regulaciones de Costa Rica, las cuales "garantizarían condiciones de dignidad y ventaja nacional", para asegurar que "el esfuerzo interno para el desarrollo no se vea socavado"(115). La plataforma para la campaña de 1966 del candidato "izquierdista" Daniel Oduber, abogaba por "un intenso esfuerzo gubernamental para atraer el capital extranjero que llene los objetivos del desarrollo nacional", particularmente en la industria(116). Aunque varios dirigentes del PLN, incluyendo a Figueres, Oduber y Monge, han escrito diatribas contra la "ocupación económica"(117) de la nación, y "el sistema económico prevaleciente de explotación internacional"(118), sus frases radicales han sido desmentidas por las acciones. En la práctica, ningún gobierno del PLN ha sometido a los inversionistas extranjeros a regulaciones restrictivas de ninguna clase, y aún hoy esos inversionistas disfrutan de los mismos incentivos especiales que les son garantizados a las empresas nacionales. Para atraer más inversiones, en 1955 la administración Figueres hizo de Costa Rica la segunda nación latinoamericana en firmar con los Estados Unidos un acuerdo de garantía para la inversión (que protegía a los inversionistas norteamericanos contra la expropiación, la inconvertibilidad, etc.) (119). Aún más, los dos gobiernos de Figueres y el de Orlich, aprobaron contratos de derechos monopolísticos para el funcionamiento en Costa Rica de empresas estadounidenses (p.e., la Pan American, que adquirió una parte de las acciones que permitía controlar la línea aérea costarricense, LACSA (120), y la Allied Chemical) (121).

De especial interés es la política del PLN hacia la UFCO, en ese momento el mayor inversionista. Hasta 1948 la Compañía Bananera había funcionado libremente, sin pagar ningún impuesto. Durante la Junta de Figueres el contrato de la United Fruit fue renegociado, obligando a la Compañía a pagar un 15% de impuesto sobre sus ganancias. Resulta interesante recordar que la Asamblea Constituyente de 1949 se opuso a este nuevo contrato sobre la base de que "hacía concesiones excesivas, peligrosas para el interés nacional"(122), e insistió en que sus disposiciones fuesen fortalecidas. A

principios de su segunda administración, Figueres habló ya de comprar (no de expropiar) las actividades bananeras de la United Fruit(123), pero como esta idea topó con fuerte oposición de la Compañía y de otras firmas estadounidenses, poco después resolvió renegociar el contrato(&26). Cuando el Departamento de Justicia de los Estados Unidos presentó un juicio de monopolio contra la United Fruit en 1958, el gobierno de Figueres se opuso al afirmar que si existía una situación de monopolio, era en "interés público de Costa Rica"(124). Aparentemente Orlich estuvo de acuerdo con dicha posición, porque, bajo su administración no hubo ningún cambio en el status de la compañía.

6. Anti-comunismo.

Si las prácticas del PLN no han estado a la altura de su doctrina en muchas áreas de política interna, éste no es el caso de su anti-comunismo. Después de tomar el poder, inmediatamente la Junta de Figueres arrestó varios cientos de comunistas, y en julio de 1948 proscribió el Partido Comunista. La Asamblea Constituyente, reunida en 1949 para redactar una nueva Constitución, aprobó el artículo 98 (aunque algunos liberacionistas se opusieron al mismo(125), el cual prohibía

"La formación y funcionamiento de partidos que, por sus programas ideológicos, métodos de acción o conexiones internacionales, tiendan a destruir las bases de la organización democrática de Costa Rica, o que ataquen la soberanía nacional..."(126).

Esta disposición estaba claramente dirigida contra el Partido Comunista, Vanguardia Popular(&27), el cual hasta hoy permanece como ilegal. Varios intentos del PVP para lograr su legalidad han sido frustrados, de modo que ha intentado participar en las elecciones a través de otros frentes partidarios, aunque antes de la elección de 1970 esos partidos también fueron proscritos (con la excepción de un partido "de simpatías comunistas", pero que no era comunista, en las elecciones de 1962) (127). Para las elecciones de 1966 la mayoría liberacionista en la Asamblea Legislativa tomó la iniciativa de eliminar tal frente partidario de las votaciones(128). Aunque le fue negado

status electoral y sufrió la persecución constante de sus dirigentes sindicales, al PVP se le ha permitido publicar un periódico semanal.

La actitud de los liberacionistas hacia los comunistas criollos no es, sin embargo, monolítica: mientras que algunos liberacionistas de la vieja guardia sienten que, como uno de ellos lo expresó, "la única forma de cambiar a un comunista es matándolo", una minoría con voz dentro del Partido, incluyendo a los dirigentes de la Juventud, está deseosa de aplastar al comunismo abiertamente, a través de elecciones en las que el PVP pudiera proponer sus propios candidatos (y fuera claramente derrotado). De acuerdo con un informe de 1969, hasta Figueres estaba en una lista para apoyar la derogatoria del artículo 98 (129). Todavía, sin embargo, el PLN en su conjunto ha sido incapaz de eliminar su anti-comunismo, o de negociar en una forma realista las implicaciones de dicha posición(128). Lo que es más grave, el anti-comunismo del PLN lo ha llevado a ciertas inconsistencias densas con la doctrina democrática, porque es en nombre del anti-comunismo que los gobiernos del PLN han justificado su cooperación con los empresarios en contra de los sindicatos, particularmente en la zona bananera. Además, el gobierno de Orlich toleró el crecimiento del Movimiento Costa Rica Libre, un vigilante grupo de derecha proto-fascista dedicado a extirpar al comunismo por medios violentos. De hecho, el Ministro de Seguridad Pública de Orlich elogió públicamente al Movimiento Costa Rica Libre por su vigilancia y sus buenas intenciones(131). Hay una cierta paradoja en la noción de que la democracia electoral es demasiado preciosa y frágil para ser otorgada a un peligroso grupo como el PVP. La ironía final de la postura del PLN niega la naturaleza misma del PVP: como es un partido pro-moscovita, el PVP aboga por la necesidad fundamental de un "frente popular", o sea, de una alianza poli-clasista que incluya hasta a la burguesía "progresista", mientras se opone a la revolución violenta como medio para efectuar el cambio social básico en Costa Rica(132).

7. Política Exterior.

Si se concibe la "política exterior de nuestro país como una proyección lógica de nuestra política doméstica", el PLN la fundamenta en algunos principios

generales: antimilitarismo; anti-intervencionismo, respeto por los derechos humanos en todas las naciones; auto-determinación de todos los pueblos y, por tanto, un fuerte rechazo a las dictaduras; lealtad a la "comunidad democrática internacional" (el "mundo libre"), pero coexistencia pacífica con las naciones socialistas; y reducción de todas las desigualdades entre las naciones ricas y las pobres(133).

El PLN siempre ha profesado una fuerte aversión hacia los regímenes militares, tanto como instrumento para conducir la política exterior, como también para influenciar la vida doméstica(134)(28). Pero a pesar de la inexistencia formal de un ejército, y a pesar de la oposición del PLN a que Costa Rica fuera asiento de reuniones militares internacionales(135), los gobiernos del PLN han usado fuerzas paramilitares en asuntos internacionales y han participado en reuniones del Consejo de Defensa Centroamericano, CONDECA. Lo irónico es que no fue el PLN, sino el gobierno conservador y anti-liberacionista del Prof. José Joaquín Trejos quien retiró a Costa Rica del CONDECA(136). Y aunque oficialmente Costa Rica no tiene ejército, ningún gobierno liberacionista ha sugerido nunca que la misión militar estadounidense sea retirada.

El PLN afirma claramente su "repudio a que un Estado o grupo de Estados intervenga en los asuntos internos de otro con el objetivo de dominación política o económica"(137). Sin embargo, este principio fue groseramente violado por el régimen de Francisco J. Orlich, cuando envió un contingente de la policía costarricense en apoyo a la intervención estadounidense en República Dominicana. Pero la importancia del principio anti-intervencionista ha sido debilitada no sólo en la práctica, sino también debido a la existencia de otro principio de la doctrina del PLN: promover el "respeto de los derechos humanos a través del reconocimiento de que las personas son sujetos de la ley internacional y que la aplicación de estas garantías no es de la autoridad exclusiva y del interés de cada estado"(138). Como interpretan los dirigentes liberacionistas, esto implica intervenir (particularmente en forma colectiva), para asegurar el funcionamiento de la democracia representativa en otras naciones, no es intervención "sino acción jurídica colectiva"(139). En la práctica, este concepto liberal del principio anti-intervencionista ha sido la base para gran parte de su actividad

(especialmente durante el gobierno de Figueres) contra los dictadores latinoamericanos, particularmente contra los Somoza en Nicaragua. Así como las fuerzas calderonistas recibieron apoyo de los Somoza para sus distintos intentos de invasión a Costa Rica (sobre todo en 1948, 1954 y 1955), así también los exiliados de Nicaragua y otros países en América Latina fueron ayudados por los regímenes de Figueres en sus esfuerzos para derrocar a sus propios dictadores(140).

También a través de otros medios mantuvo sus principios de oposición a las dictaduras latinoamericanas, al menos durante un tiempo. Cuando fue convocada la Conferencia Interamericana (1954) en Caracas, para considerar la "amenaza" comunista del régimen de Arbenz en Guatemala, Figueres se negó a asistir -no debido a ninguna lealtad especial hacia Arbenz, sino porque no deseaba participar en ninguna conferencia cuyo anfitrión fuese un dictador, como Pérez Jiménez, de Venezuela-. Y en numerosas ocasiones, los portavoces del PLN han denunciado a los Estados Unidos por su apoyo a los regímenes militares y dictatoriales de Latinoamérica(141). No obstante, ellos reconocieron en algunos casos la ineficacia de esta cruzada solitaria, y restablecieron relaciones con la mayoría de los regímenes que habían boicoteado(&30).

Su política hacia la "dictadura de izquierda" de Castro en Cuba, ha sido menos flexible. La reacción inicial de Figueres a la victoria de Castro en 1959 fue de elogio, y aún justificó las ejecuciones de los colaboradores de Batista(145). La controversia entre Figueres y Castro aparentemente comenzó durante la visita del primero a Cuba durante marzo de 1959, cuando Figueres hizo referencia a "influencias comunistas" en el nuevo gobierno(146). El antagonismo del PLN contra Cuba continuó en aumento(&31), y culminó en mayo de 1964 con el descubrimiento de que una de las dos bases costarricenses de entrenamiento para exiliados cubanos era una hacienda del hermano del presidente Orlich(150). Sin embargo, dada la cooperación de los gobiernos del PLN con el gobierno nicaragüense en el entrenamiento de exiliados cubanos(151), y dado el aparente fracaso del PLN a la hora de distinguir entre exiliados pro-Batistianos y aquellos más "democráticos", esta política resultó ser contradictoria con sus principios "antidictatoriales".

El PLN siempre ha considerado a Costa Rica como parte del "Mundo Libre" y, por lo tanto, un aliado de los Estados Unidos. Dentro de este marco general de apoyo a los Estados Unidos y a los principios del estilo de vida estadounidense, sin embargo los liberacionistas han sido críticos sobre las discrepancias existentes entre esos principios y políticas estadounidenses más específicas. Poco después de haber inaugurado su período en 1953, Figueres prometió apoyo incondicional para la lucha de los Estados Unidos contra el comunismo internacional(152), pero criticó el apoyo de los Estados Unidos hacia los dictadores latinoamericanos. Los liberacionistas se han quejado frecuentemente de que los Estados Unidos evaden su responsabilidad con la democracia: mientras que los comunistas latinoamericanos están bien protegidos por sus mentores soviéticos, los "demócratas" han sido ignorados; se les ha negado visas, y hasta se les ha tratado como "agitadores" en los Estados Unidos(153). En la esfera económica, ha deplorado las injustas relaciones comerciales entre Latinoamérica y los Estados Unidos(154), y ha presionado por controles tales como un acuerdo internacional del café. Aunque critican la conducta "imperialista" de las compañías estadounidenses en Latinoamérica(155), los liberacionistas parecen sugerir que el problema solamente podría ser resuelto si el gobierno de los Estados Unidos elimina la "santidad" del principio "sagrado" de la empresa privada(156), y disciplina las corporaciones estadounidenses. En cualquier caso, juzgan al imperialismo de los Estados Unidos mucho menos ofensivo que el de Rusia(157).

Con el advenimiento de Kennedy y de la Alianza para el Progreso, el PLN perdió ambigüedad en su orientación pro-norteamericana, porque le parecía que este nuevo líder corregiría todos los viejos defectos de la política de los Estados Unidos(158). La ciega adulación del PLN por la "nueva imagen" política estadounidense culminó con el envío de fuerzas "mantenedoras de la paz" a República Dominicana en 1965. Desde entonces, algunos líderes del PLN se han desilusionado del funcionamiento real de la Alianza. Esta amargura se originó, no en pequeña medida, por su esperanza inicial de que los Estados Unidos confiarían en ellos y en sus colegas social-demócratas de Latinoamérica para llevarla a cabo. En cambio, ha sobrevenido una nueva ola de regímenes militares, un fortalecimiento de los intereses reaccionarios, y otros procesos concomitantes. Por esto, la experiencia de años recientes ha

dado nacimiento entre los liberacionistas a un cierto anti-norteamericanismo, pero debido a que ese es el resentimiento del amante desdeñado, podría olvidarse con el más mínimo gesto de los Estados Unidos por retornar al "verdadero" espíritu y fines de la Alianza para el Progreso.

El esbozo anterior de programas y políticas, nos permite hacer varias observaciones. Primero, queda claro que todos los programas y gobiernos del PLN han sido moderados. Su enfoque ha propiciado un "tratamiento reformista", logrando ciertos avances donde ha sido posible integrar (más que desafiar) los intereses generales, de manera que se mantenga la delicada balanza entre los intereses ya consolidados y las demandas populares(163). Ciertamente, como señala un analista, tales reformas no han sido más radicales que las del Partido Demócrata en los Estados Unidos desde los años treintas(164). Ya pesar de la gran diferencia entre la ideología del PLN y la ideología (o falta de ella) de sus oponentes conservadores, la diferencia en los gobiernos ha sido de grado y énfasis en lugar de calidad. Por un lado, los gobiernos conservadores de Ulate, Echandi y Trejos han sido incapaces de invertir los logros del PLN (tales como la banca nacionalizada), y han impulsado ellos mismos avances moderados (p.e., al negociar impuestos más altos con la UFCO(165), al iniciar una ley de reforma agraria, y al nacionalizar toda la producción energética(166). Por otro lado, el PLN en ningún momento ha dado grandes saltos hacia adelante: sus logros han sido principalmente de consolidación antes que de innovación radical.

En segundo lugar, el PLN ha evolucionado en la práctica hacia una posición menos radical en vez de radicalizarse; y en tal sentido ha sido incapaz de adaptarse a los requerimientos cada vez más radicales para una reestructuración social y económica de Costa Rica. Hasta ahora, la acción de mayor alcance tomada por alguno de sus gobiernos fue la nacionalización bancaria en 1949. Como otros lo han señalado, este creciente conservadurismo, lejos de ser peculiar del PLN es una característica general de los movimientos reformistas social-demócratas(167).

En tercer lugar, a pesar de ser un partido ideológico, como gobierno se ha quedado corto en relación á sus mismos principios ideológicos en varias formas significativas. Esto no es sorprendente, ya que los políticos del PLN

siempre han puesto prioridad en la adaptación a las realidades, dentro del llamado "arte de lo posible"(168). Al contrario de los principios de la misma "Carta Fundamental" del PLN, los latifundios y los monopolios privados de propiedad extranjera han quedado intactos. Y aún el principio básico de la democracia, en la práctica, ha sido plasmado con imperfecciones,; como se evidencia en la falta de democracia interna del Partido, en el fracaso de los gobiernos del PLN para defender los derechos laborales, y en su deliberada negación de los derechos electorales al Partido Comunista. Este último detalle plantea una seria pregunta acerca de la naturaleza de la política costarricense, cuya calidad "democrática" y "competitiva" se supone generalmente garantizada por el sistema bipartidista(169). Si la democracia electoral se limita al juego de dos partidos opuestos que, en la práctica (si no en la ideología) son muy similares, y se excluye los únicos partidos (Comunistas) que ofrecen una alternativa real, ¿no resultan así empobrecidos y diluidos el significado sustancial y la importancia de la "democracia"?

IV. EL PARTIDO LIBERACION NACIONAL COMO PARTE DE LA SOCIAL DEMOCRACIA INTERNACIONAL EN LATINOAMERICA

Una dimensión final para considerar la ideología y la práctica del PLN es el plano internacional, particularmente importante en este caso, ya que no sólo es el prototipo de una perspectiva en Latinoamérica, sino porque además sus dirigentes han jugado un activo liderazgo en internacionalizar esa perspectiva y en promover diversos canales de organización para la Social-Democracia Latinoamericana. La Social-Democracia Internacional en Latinoamérica existe no sólo como categoría analítica en las mentes de los científicos sociales, sino también como un número de organizaciones hemisféricas concretas, cuyas actividades se fundamentan en un sentido de solidaridad consciente y en un propósito común. Incluidos dentro de la Internacional junto al PLN están: el Acción Democrática (AD) de Venezuela, el APRA del Perú, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el Partido Popular Democrático (PPD) de Puerto Rico, el Partido Revolucionario de Guatemala, el Partido Liberal de Honduras, el Partido Liberal Independiente de Nicaragua, el Partido Febrerista de Paraguay, el Partido Radical de Chile, el

Partido Colorado de Uruguay, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia, varios grupos de exiliados cubanos y, quizás, el Partido Revolucionario Institucional de México (PRI). Sin embargo, hay diferencias significativas entre ellos en cuanto a su origen histórico, su desarrollo y, consecuentemente, en algunos aspectos doctrinales(&33). Pero a pesar de estas variantes dichos partidos tienen en común lo suficiente como para ser considerados una unidad(&34).

Un rasgo compartido por todos estos partidos (alternativamente denominados "social-demócratas", "populares", "social-revolucionarios", y "Apristas") es un conjunto de principios más o menos similares a los del PLN:

- a. Un compromiso casi obsesivo por el mantenimiento de las instituciones formales de la democracia, y una aversión concomitante a las dictaduras de derecha o de izquierda;
- b. Una oposición a la oligarquía "feudal";
- c. El planeamiento económico nacional y la regulación estatal de algunos sectores de la economía, pero sin abolición de la propiedad privada;
- d. Un fuerte énfasis en las reformas de bienestar social en áreas tales como educación, salud pública, vivienda pública y seguridad social, pero una insistencia más débil (al menos en la práctica) por las transformaciones estructurales tales como la reforma agraria, que amenace seriamente los intereses creados nacionales o extranjeros.
- e. Un anti-comunismo como principio absoluto y, como corolario natural, un odio intenso hacia la Cuba comunista(&35);
- f.. Un anti-imperialismo más bien moderado, que reconoce la "necesidad" del capital extranjero para el desarrollo, mientras que deplora la influencia excesiva de los intereses extranjeros en asuntos nacionales;
- g. Una fuerte identificación como parte integrante del mundo occidental ("Libre,"), y una actitud generalmente pro-estadounidense particularmente

durante la era de Kennedy), moderado sólo por algunas críticas hacia los Estados Unidos por su insensibilidad hacia los problemas comerciales latinoamericanos;

- h. Su absoluta defensa de la empresa privada;
- i. Su colaboración con las dictaduras militares.

Aparte de este conjunto de principios generalmente compartidos, todos los partidos social-demócratas están por igual arraigados en una base social más o menos similar. Según su auto-percepción, están asentados en una alianza de todas las fuerzas progresistas (trabajadores, campesinos, la nueva clase media -incluidos los industriales-(172) y elementos progresistas de la clase alta) (173) y, por tanto, en una alianza de clases sociales.

Este énfasis en la necesidad de un frente popular se origina en un análisis del desarrollo latinoamericano concebido como proceso de eliminación del dominio de intereses oligárquicos "feudales", para limpiar el camino hacia la democracia política y la industrialización. Hubo una época, sin duda, en que un análisis como éste tenía algo que ver con la realidad socio-económica de América Latina. A principios del siglo XX estos movimientos políticos lucharon contra la oligarquía terrateniente y comercial (aunque no fuese ya "feudal") y contra sus dictaduras. Por esto, la mayoría de los partidos social-demócratas crecieron como movimientos de oposición política.

Hoy, no obstante, esa fase ha sido superada, y el proceso de industrialización está bien encaminado en la mayoría de los países. Ya no puede ser identificada la oligarquía terrateniente como el principal obstáculo al desarrollo; inversamente la clase media industrial o "burguesía nacional" ya no está (en la medida en que alguna vez lo estuviera), en la "vanguardia" del movimiento revolucionario nacional: ha consolidado su status socio-económico y ha adquirido intereses que debe defender.

Habiéndose originado y permanecido como el vehículo de la clase media, estos partidos reflejan los intereses cambiantes de esa clase. Como Anderson los caracteriza,

"La perspectiva de sector medio de estos partidos llega a ser muy clara cuando se examinan las políticas y doctrinas que promueven. Se nota que cuando estos partidos emergen por primera vez como contendientes por el poder político, sus afirmaciones doctrinales tratan casi exclusivamente de temas políticos...: gobierno representativo, libertades civiles, y honestidad administrativa. Estas son exhortaciones de interés particular para los activistas políticos del sector media, quienes formarán el grupo partidario nuclear... Hasta las reformas económicas y sociales propuestas por estos partidos reflejan el dominio del sector medio en la formulación de políticas... (y) están diseñadas para demostrar que un incremento en el standard de vida de la población en general puede lograrse mejor a través de actividades que son esencialmente la función de los sectores medios..."(174).

Por esto, en la medida que los partidos social-demócratas sustentan su base política en una alianza multclasista, se han convertido en expresiones políticas de la hegemonía de las clases medias sobre sus "aliados" de clase baja. Es por esta razón que, aunque puedan haberse originado como movimientos cuasi "revolucionarios", en su ofensiva por el cambio global, han asumido más bien en años recientes una posición defensiva, y entrañan apenas, una pequeña amenaza para los intereses creados más añejos, los cuales en muchos aspectos se han convertido en los intereses de la burguesía.

Por supuesto que estos partidos hubieran perdido hace mucho tiempo todo significado como movimientos de masas si no hubiesen retenido sus seguidores de clase baja. Con esta finalidad continúan presionando por ciertas reformas. De allí que su tarea ha llegado a ser la de balancear el llamado a la reforma con un cuidadoso respeto por los intereses creados(175).

Dadas estas similitudes generales en doctrina, estructura social y papel político, era natural que los partidos socialdemócratas buscaran formalizar sus afinidades a través de organizaciones internacionales. Un ímpetu adicional hacia el movimiento internacional vino de las amistades personales entre sus líderes (particularmente entre Figueres y Haya de la Torre del APRA, Betancourt del AD y, en menor medida, Bosch del PRD y Muñoz

Marín del PPD), que se remontan a los años cuarenta, cuando varios de ellos estuvieron juntos en el exilio(176).

Una de las primeras expresiones del movimiento internacional fue la Legión Caribe, una brigada militar semi-formal y semi-clandestina, compuesta principalmente por exiliados social-demócratas de varias naciones del Caribe, y dedicada al derrocamiento de los dictadores criollos. La Legión fue formada por primera vez en 1947 en la Cuba anterior a Batista, y desde allí lanzó una invasión abortada a la República Dominicana, entonces bajo la dictadura de Trujillo(177). Posteriormente, Costa Rica se convirtió en la base de operaciones: la misma victoria de Figueres en la Revolución de 1948 fue en gran parte debida a la ayuda militar recibida del gobierno de Arévalo en Guatemala, y a la activa participación en el ejército de Figueres de los exiliados "legionarios" de otros países(178). Luego de su victoria, Figueres reorganizó, continuó subsidiando y entrenando la Legión en Costa Rica(179), la cual emergió al panorama internacional en diciembre de 1948, después de un intento invasor contra la Junta Revolucionaria de Figueres por parte de elementos pro-Calderonistas desde Nicaragua y según se afirma, con la ayuda del régimen de Somoza.

Cuando Costa Rica apeló ante la OEA para detener la "interferencia" nicaragüense en los asuntos de Costa Rica, la OEA resolvió también que Costa Rica debía dispersar los elementos restantes de la Legión, los cuales estaban planeando derrocar las dictaduras de Honduras, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador y Venezuela(180). Figueres ya había anunciado, en noviembre de 1948 que disolvería la Legión(181), pero aunque su entrenamiento militar en Costa Rica fue interrumpido luego de la resolución de la OEA, esta continuó operando hacia afuera desde Guatemala(182). No obstante, en 1948-1949, y desde entonces en repetidas ocasiones hasta 1955, el régimen de Somoza en Nicaragua continuó las acusaciones de que desde sus bases en Costa Rica estaba siendo amenazado "por las actividades revolucionarias de la Legión (asesinatos, complots, etc.) (183). Repetidas negativas de los gobiernos de Figueres fracasaron en acallar las especulaciones acerca de la Legión. Durante las elecciones de 1953, por ejemplo, se rumoraba que se estaba entrenando en Guatemala para una intervención de parte de Figueres si perdía(184). Poco después de que

Figueres tomó el poder en 1954, fue descubierto un complot para asesinar a Somoza: de acuerdo a una versión, exiliados nicaragüenses entrenados en Costa Rica y aún en la hacienda de Figueres, estaban claramente implicados, y funcionarios de alto rango en el gobierno de Figueres estaban bien enterados del complot(185). En junio de 1955, Figueres se vio de nuevo forzado a negar que era el cabecilla de un grupo revolucionario de políticos latinoamericanos(186), después de que el ex-presidente Ulate, en una comprometedor revelación escrita, lo acusó de continuar ayudando a los movimientos revolucionarios de exiliados, y de haber colaborado con los regímenes de Arévalo y Arbenz en Guatemala(187).

Aún en 1954, hubo informes de que cubanos habían estado entrenando para la Legión en las montañas costarricenses(188). En realidad, las actividades de la Legión estaban tan sumidas en el misterio, qué es muy difícil saber cuan trascendentes eran y cuan profundamente estuvo Figueres involucrado en ellas después de 1949. Pero los intentos de los defensores de Figueres por negar la existencia de la Legión(189) eran claramente inútiles: como afirmó el ex-Presidente del Consejo de la OEA que investigó el asunto:

"Puede decirse entonces que la Legión del Caribe no fue una invención antojadiza de los defensores de los llamados gobiernos fuertes del Caribe, sino un movimiento real, fácilmente verificable, que sobre la fuerza de un supuesto derecho a la auto-defensa democrática, definida en sus propios términos por sus miembros, ha creado una amenaza concreta contra muchas repúblicas..."(190).

Quizás la experiencia de la Legión sirvió como antecedente para los grupos de exiliados cubanos anti-castristas, entrenados en diversos países centroamericanos, incluyendo Costa Rica, para la "liberación" de su país. Otro organismo internacional estrechamente relacionado con los partidos social-demócratas de Latinoamérica, ha sido la Organización Interamericana Regional del Trabajo (ORIT), el brazo hemisférico del AFL-CIO. La ORIT fue formada después de la Segunda Guerra Mundial por iniciativa de la AFL, para reunir a todos los sindicatos que no eran comunistas dentro de la clase obrera en Latinoamérica, para rivalizar con la ya consolidada red comunista. De hecho la ORIT no es en la actualidad la única organización anti-

comunista, ya que enfrenta la competencia de un creciente movimiento laboral Social Cristiano. Lo que distingue a la ORIT es el estrecho lazo que, a través de sus Confederaciones laborales, tiene con los partidos social-demócratas latinoamericanos: así, la "*Rerum Novarum*" ha estado estrechamente asociada con el PLN en Costa Rica (dos liberacionistas importantes, el padre Núñez y Monge, fueron figuras centrales en el movimiento ORIT-RN). De forma similar, la Confederación Peruana del Trabajo, afiliada a la ORIT, siempre ha sido relacionada con el APRA(191); la Confederación Nacional de los Trabajadores Libres, CONATRAL, en República Dominicana, comenzó como el ala sindical del PRD (aunque las tensiones entre los líderes sindicales militantes del PRD y la CONATRAL, dominada por el AFL-CIO, llevaron a los últimos a desafiliarse del PRD y hasta oponerse a la Revolución Dominicana del PRD, apoyando la invasión estadounidense(192).

La estrecha identificación de la ORIT con los partidos social-demócratas se ha debilitado algo en los últimos años, conforme los miembros de esos partidos se impacientaron con el sindicalismo de "pan con mantequilla" de la ORIT, su abierta cooperación con los intereses empresariales, su débil compromiso (y algunas veces franca oposición) a las reformas sociales y económicas básicas, y su abierta colaboración con las dictaduras o regímenes militares apoyados por el gobierno de los Estados Unidos (p.e., Cuba, Honduras y Brasil(&36). La ORIT y muchos de sus afiliados se desacreditaron más cuando fue públicamente denunciado en 1967 que un número de ellos había estado recibiendo fondos de la CIA -en casi todos los casos para actividades específicas, directamente relacionadas con las políticas del gobierno de los Estados Unidos. La experiencia de los partidos social-demócratas con la ORIT señala un dilema inherente a estas organizaciones, que tienen afiliados fuertes o predominantes en los Estados Unidos: dado el deseo de los gobiernos estadounidenses de apoyar las dictaduras latinoamericanas, los social-demócratas tendrían eventualmente que escoger entre comprometer sus principios anti-militaristas y anti-dictatoriales, o aflojar sus lazos con las organizaciones internacionales influenciadas por los Estados Unidos.

El problema de los lazos con los Estados Unidos ha surgido también con otro de los principales organismos de la internacional social-demócrata: la Escuela Interamericana de Educación Democrática (antiguamente el Instituto de Educación Política). Esta Escuela fue fundada en 1959 por Figueres y sus colegas en Latinoamérica, para entrenar en asuntos académicos, ideológicos y de práctica política a potenciales jóvenes líderes para los partidos social-demócratas (y para grupos de exiliados cubanos, y del Partido Demócrata de los Estados Unidos). El objetivo era corregir lo que se percibía como una "preparación" insuficiente de la generación más joven de social-demócratas, quienes llegarían a ser los cuadros que llevarían a cabo la lucha contra las fuerzas totalitarias de la derecha y de la izquierda. Entre los instructores de la escuela, que estaba ubicada en "La Catalina", ha habido numerosos funcionarios e intelectuales del PLN, así como líderes de los otros partidos social-demócratas, y académicos y políticos del credo social-demócrata de los Estados Unidos. El Secretario-Tesorero de la escuela era Sacha Volman, un rumano que había luchado tanto contra los nazis como contra los comunistas en su propio país. Fue expatriado y, luego de comprometerse en aventuras, misteriosas alrededor del mundo, llegó a trabajar con los social-demócratas latinoamericanos a través del Instituto de Investigación Internacional del Trabajo (MLR), dirigido por Norman Thomas. Este Instituto fue el que inicialmente proporcionó financiamiento para la Escuela en "La Catalina". A fines de 1962, estos fondos fueron abruptamente cortados y la Escuela cerró sus puertas en 1964. Pero no fue sino hasta 1967, sin embargo, que lo sucedido realmente se hizo público: la Escuela había estado operando con fondos de la CIA al ritmo de casi \$100,000 anuales(194), canalizados a través de la fundación Kaplan (ahora reconocida como uno de los principales conductos institucionales de la CIA), y de allí a través del MLR de Thomas y Volman.

En 1962 Volman comenzó a insistir que la Escuela accediera a ciertas condiciones (las llamaba "reformas"(195)), y cuando otros directores de la escuela se rehusaron a ello, sus fondos fueron cortados. La ironía final se dio cuando la Escuela reabrió en 1964 y de nuevo aceptó fondos de un conducto de la CIA: la Fundación Panamericana de Florida. Aunque están enterados de esto, los directores de "La Catalina" sostienen que el origen de los fondos no crea problemas, mientras éstos sean otorgados sin condiciones

políticas(&37)(196). También asociado con "La Catalina" estaba el periódico Combate, principal órgano del pensamiento social-demócrata latinoamericano, el cual difundió artículos de muchos social-demócratas latinoamericanos, así como de sus similares académicos y políticos en los Estados Unidos (p.e., Norman Thomas, Harry Kantor, Víctor Alba, Robert Alexander y Adolf Berle).

Otro organismo de la Internacional Social-Demócrata Interamericana ha sido la Asociación IntePamericana para la Democracia y la Libertad. Como resultado del Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América(197) realizado en 1940, la Asociación fue fundada (1950) para estudiar y actuar contra el ascenso de las ideas neo-fascistas y comunistas en el Hemisferio(&38). El boletín noticioso de la Asociación, "Hemispherica", ha servido como vehículo de la visión social-demócrata. En 1950, la primera conferencia de la Asociación aprobó resoluciones instando a que fuesen retenidos la ayuda y el reconocimiento a los regímenes dictatoriales, aunque fue rechazada una resolución patrocinada por México que criticaba a la Iglesia Católica y a los monopolios estadounidenses(198). La segunda conferencia, en abril de 1960, condenó las dictaduras derechistas en varios países, pero tuvo que hacerle frente a la presión de los estadounidenses y de los primeros exiliados cubanos que pretendían censurar al régimen de Castro (el cual todavía no se había convertido al comunismo)(199). Según una de las versiones, no se aprobó ninguna resolución contra Castro porque la conferencia estaba infiltrada por comunistas, invitados por uno de los partidos anfitriones venezolanos(200). Aparentemente esta experiencia convenció a algunos líderes de la necesidad de una organización más pequeña y cerrada, Por esta razón, cinco de los partidos centrales, incluyendo al PLN; sostuvieron otra conferencia en agosto de 1960, la cual entre otras cosas declaró un "boicot a las tiranías", y emitió una advertencia velada a Castro para que no se convirtiera en factor anti-democrático o "divisionista" dentro de las "fuerzas populares" del continente(201). Aparte de este grupo, Figueres y Haya de la Torre se encargaron de movilizar el apoyo entre los partidos social-demócratas para la "nueva actitud de los Estados Unidos" durante el gobierno de Kennedy y de la Alianza para el Progreso(202).

A partir de esta breve reseña de los social-demócratas interamericanos, surgen varias observaciones. En primer lugar, es más que una serie de grupos internacionales independientes: es un complejo político-cultural, una red de individuos y organizaciones auto-conscientemente comprometidos en una misión interamericana, y comprometidos en sostener la batalla por la social-democracia en todos los frentes: militar, sindical, cultural y político.

Por lo tanto no es tan sorprendente que muchos personajes estadounidenses y latinoamericanos se hayan visto involucrados simultáneamente en varias de estas organizaciones, fundiéndolas así en un movimiento cohesionado.

En segundo lugar, el principal frente de lucha de la Internacional Social-Demócrata cambió, con el paso de los años, en respuesta a las condiciones cambiantes. Aunque hubo siempre gran inquietud por la propagación del comunismo en Latinoamérica(203), el principal interés durante la década del 40 al 50 estuvo en combatir las dictaduras derechistas. Después que la Revolución Cubana se convirtió al comunismo, al anti-comunismo del movimiento llegó a ser mucho más pronunciado.

En tercer lugar, algunas interrogantes deben plantearse respecto de sus lazos tan fuertes con los círculos liberales de los Estados Unidos, en un margen tan amplio que va desde el ala de Kennedy en el Partido Demócrata (aunque muchos de los latinoamericanos estaban cercanos a Humphrey también), hasta los independientes tales como Norman Thomas -todos los cuales comparten sus principios social-demócratas y su feroz oposición al comunismo.

Es quizás este último aspecto el que ha hecho de estos grupos los principales candidatos para la ayuda financiera de la CIA: para quienes dentro del aparato de la política exterior estadounidense están suficientemente "iluminados" como para comprender qué el comunismo se combate mejor con una infraestructura política de contrapeso que con la fuerza militar bruta, el movimiento social-demócrata resulta evidentemente un instrumento efectivo. Pero su misma utilidad para los intereses privados y públicos de los Estados Unidos, simboliza su bancarrota como vehículo para los cambios revolucionarios que hoy son necesarios en Latinoamérica. La social-

democracia ha perdido la iniciativa en Latinoamérica y ha quedado con muy poco terreno valioso donde plantarse. Aquellos que no han optado por inclinarse hacia la izquierda, han sido forzados a hacerlo hacia la derecha por la lógica de los acontecimientos y de las condiciones socio-económicas -como fue demostrado muy dramáticamente por la crisis dominicana de 1965 y por las reacciones contra ella(39), y como está demostrado continuamente por los fracasos de los gobiernos social-demócratas en toda Latinoamérica (206).

V. CONCLUSIÓN

Como se ha visto, los principios ideológicos del PLN están expresados en un lenguaje tan general y vasto como para sugerir su universalidad tanto a través del tiempo como a través de un amplio espectro de clases sociales. Un examen más detallado de los programas y políticas que han surgido de esa ideología nos permite encontrar que no han evolucionado con las condiciones cambiantes de Costa Rica, y que de hecho han permanecido fijados a la forma en que inicialmente fueron enunciados durante los años cuarenta, probando así su inadecuación para los años posteriores a la década de los sesenta. De manera similar, hemos visto que a pesar de su retórica universalista por encima de las clases, la ideología y la práctica del PLN reflejan los intereses de una clase particular. Al contrario de quienes simplemente atribuyen estas características a la susceptibilidad de los políticos liberacionistas hacia las presiones por la estabilidad, o bien a su utilización del Partido para servir sus propios intereses, podríamos sugerir que estos patrones más bien son típicos de los partidos social-demócratas latinoamericanos, y que reflejan ciertas limitaciones inherentes a los principios y bases sociales de la social-democracia.

En síntesis, las características de la ideología social-demócrata es específica de una era pasada de la historia y de las necesidades e intereses de una clase media emergente. Hoy día, sus políticas no reflejan las aspiraciones crecientes de las clases bajas, sino la creciente seguridad y complacencia de la clase media. En la medida en que el movimiento mantiene arraigo entre las clases bajas, esto debe interpretarse como una forma de "falsa conciencia".

En este caso la fuerza permanente del Partido entre algunos sectores de las clases medias bajas debe ser atribuida (menos que a su atractivo programático concreto o a sus principios ideológicos sustanciales) al mito construido y entretejido con aquellos principios, y a la experiencia histórica que fundamenta ese mito. Esto no significa sugerir que su ideología carezca de una visión del futuro, pero el hecho de que permanezca atada a una tradición del pasado hace surgir serias dudas acerca de su capacidad para enfrentar las necesidades del presente y del futuro.

En otro orden de cosas, la pobre actuación de los pasados gobiernos del PLN no ha sido accidental, sino que surge directamente de su ideología subyacente. Mientras esa ideología es ecléctica y está dirigida a "encontrar el componente común del desarrollo" dentro de las tradiciones socialista utópica, social Cristiana, liberal, y de la CEPAL(207), su espíritu y estilo se mantienen en gran medida dentro de la tradición liberal. Esto último se refleja en la práctica por los intentos del PLN de ser todo para todos, y por su limitada voluntad al tomar medidas enérgicas en contra de ninguna clase social.

Mannheim ha observado que el liberal "está más en su elemento en el papel de crítico..."(208). Esto parece cierto en el caso del PLN: surgió como un movimiento de oposición y crítica durante los años cuarenta, infundido de un espíritu heroico, casi revolucionario dentro de sus peculiaridades, que perdió posteriormente al tomar el poder. Desde los años cuarenta, los liberacionistas han sido más constructivos e innovadores y han estado más a sus anchas con sus propios principios que cuando han estado fuera del poder. Como oposición, el PLN revive su "bandera de lucha"; como gobierno se compromete y defiende los viejos intereses y se muestra incapaz de realizar ninguna transformación estructural en la sociedad costarricense.

Por tanto, podemos concluir que cualquier contribución perdurable hecha por el PLN (y más ampliamente por los movimientos social-demócratas ,en Latinoamérica) es probable que se origine menos en sus logros mientras ha estado en el poder, que en su función crítica desde la oposición. Además, es sólo como crítica que la social-democracia en Latinoamérica puede permanecer leal a su propia ideología: una vez en el poder, no puede ocultar

tras un velo de retórica las contradicciones fundamentales inherentes a la ideología, que resulta de la negativa a reconocer, y de la simultánea incapacidad de superar, sus propias bases clasistas.

VI. ADDENDUM SOBRE EL NUEVO GOBIERNO DEL PLN

Debido a que este artículo fue originalmente escrito en la primavera de 1969, no se incluyó la campaña electoral de 1970 ni el triunfo del PLN. Con base en la limitada información que tengo a mi alcance, hay que agregar unas pocas palabras sobre estos hechos recientes. A partir de esa campaña y de las primeras declaraciones del nuevo gobierno, parece evidente que Figueres no llevará a cabo ningún viraje significativo con el pasado. Aún durante la campaña, dos observadores notaron que su plataforma difería poco en sustancia de la de su oponente conservador, el ex-Presidente Echandi, y que la principal diferencia entre ambos candidatos radicaba en la reputación de Figueres como reformador social en el pasado (Figueres también se benefició de las divisiones dentro de la coalición opositora). Como símbolo de continuidad entre las administraciones de Trejos y de Figueres (y posiblemente como táctica de Figueres para ganarse la confianza de la comunidad empresarial) tomó la decisión de retener a Oscar Barahona Streber, quien había servido como Ministro de Hacienda de Trejos. En varios asuntos de política impositiva y fiscal, Figueres apoyó las políticas de Trejos, aunque criticando fuertemente el alto desempleo y las políticas deflacionarias del Banco Central dictadas durante el gobierno anterior, y acentuando la necesidad de expandir el crédito bancario como estímulo a la inversión y al empleo.

En su discurso inaugural del 8 de mayo así como en otras ocasiones, Figueres definió como principales problemas sociales la alta tasa de desempleo y la persistencia del "tercio sumergido" de la población que continúa viviendo en la pobreza. Al tratar ambos problemas, el énfasis (aparte de programas para combatir la desnutrición infantil, expandir la cobertura del seguro social, etc.) estará en estimular al sector privado antes que en iniciar programas masivos de bienestar público (un plan que Figueres está trabajando con la Asociación de Empresarios y Patronos(&40), por ejemplo, es vender "Bonos contra la

Miseria" para financiar arriesgadas operaciones privadas de negocios en donde se empleen comunidades de bajos ingresos). En varias ocasiones, Figueres ha enfatizado que una redistribución de la riqueza nacional puede ser efectuada sólo a través de -y por lo tanto debe proceder de- un incremento de la productividad y de nuevos empleos. Dadas estas prioridades, el principal instrumento del progreso será la empresa privada. La "social-democracia" ha sido redefinida como "capitalismo social", lo que en palabras de Figueres significa que la "social-democracia es un sistema político y económico desarrollado en nuestros países, dentro de un marco político de libertad y gobierno representativo, a través de la empresa privada y la asistencia estatal" (muy distinta de cualquier forma de control estatal). Mientras tanto, casi nada se ha dicho acerca de reformas estructurales básicas. La "reforma" impositiva será administrada por Barahona -que difícilmente será un defensor de reexaminar la estructura impositiva-, y es esencialmente un eufemismo para aprobar impuestos adicionales, p.e., sobre los consumidores. En ese discurso inaugural no hubo ninguna mención sobre la reforma agraria; por el contrario, dirigiéndose él mismo al problema de las recientes invasiones campesinas de fincas, recomendó paciencia en la satisfacción de su deseo de tierras. A la clase obrera le advirtió trabajar cooperativa y responsablemente con las empresas, para promover la "colaboración de clases". En síntesis, algún esfuerzo se hará para mejorar la suerte de los pobres, pero siempre dentro del marco de las instituciones existentes y sin desafiar en forma alguna los intereses consolidados de los ricos.

Si la inversión privada se encuentra en el centro del programa de desarrollo de Figueres, esto incluye tanto a la extranjera como a la interna: el gobierno tratará "sin ningún prejuicio al capital internacional". Un elemento clave en el programa, de hecho, es el contrato recientemente aprobado con la ALCOA, para la concesión durante 25 años para que explote y extraiga los depósitos de bauxita estimados en 150 millones de toneladas.

A pesar de la fuerte oposición, y de las manifestaciones estudiantiles masivas contra los términos del contrato, los cuales eran vistos como desventajosos para Costa Rica, Figueres ha apoyado firmemente el contrato durante la campaña electoral y desde el poder. Algunas desventajas radican p.e. en que

será Costa Rica y no la ALCOA, quien se responsabilizará de toda la infraestructura de carreteras, puertos, etc. requerida para la inversión, la cual bien puede dañar el suelo en el Valle agrícola de El General. Sin embargo, el mismo Figueres afirmó que "producir aluminio no es imperialismo...; y que ofrecer una opinión sobre algo que nosotros (los que protestamos) no entendemos, no es patriotismo". Aunque oficialmente algunos liberacionistas se oponían al contrato, este fue finalmente aprobado por la Asamblea Legislativa dominada por el PLN, con sólo 1 o 2 votos en contra. Políticamente, Figueres ha tomado una posición firme contra los rebeldes tanto dentro como fuera del Partido. Durante la campaña amenazó renunciar si quienes lo apoyaban no eran aprobados como candidatos al parlamento en lugar de los rebeldes izquierdistas (en sus palabras, "cabezas calientes") dentro del PLN. En su discurso inaugural (refiriéndose al menos en parte a las manifestaciones sin precedentes de la ALCOA), Figueres reprendió duramente a los estudiantes y a otros manifestantes, influenciados por "la majadería internacional" y por los métodos de protestas de otros países:

"Ya que tenemos esta pequeña isla de ordenada libertad, sabemos cómo protegerla y cómo evolucionar socialmente sin ponerla en peligro. Resguárdemonos contra quienes hablan de reformar la sociedad sin saber como... La demagogia y la irresponsabilidad son tentadoras y contagiosas..."

Pidió a los jóvenes que estudiaran y respetaran la "madurez" de sus mayores. No obstante, un asunto que ha sido objeto de acalorado debate dentro del Partido, es que tanto los diputados del PLN en la Asamblea Legislativa como Figueres durante su campaña, rehusaron tomar la iniciativa para proscribir -y por lo tanto aceptaron- la participación electoral del Partido Acción Socialista, una coalición de izquierda que incluye al PVP comunista(&41). En política exterior tanto como en otras áreas, el régimen de Figueres no tendrá nuevas orientaciones radicales. Como afirmó explícitamente Figueres y su Ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio, Costa Rica "está en los mejores términos con los Estados Unidos", y permanecerá claramente alineada con el Occidente, aunque se reserva el derecho de criticar a sus aliados y de expandir el comercio con los países socialistas. Costa Rica no permitirá ser convertida en un "trampolín" internacional para la agitación o

para aventuras guerrilleras (p.e., en Nicaragua). Se proyecta impulsar la Integración Centroamericana y, en parte por ello, las viejas hostilidades, particularmente con los Somoza en Nicaragua, deben ser enterradas. El principio anti-intervencionista debe tener prioridad sobre cualquier otro: Costa Rica no participará más en "intervenciones armadas, pactos militares o alianzas secretas para luchar contra los regímenes que no nos complacen" (p.e., no habrá una restauración de la Legión Caribe ni otros esfuerzos para derrocar las dictaduras de derecha). Como Facio declaró: "No es apropiado para Costa Rica jugar el papel de campeón de la democracia en ningún otro país excepto en el nuestro".

En resumen, como en mayo de 1970, todas las indicaciones son de que el gobierno de Figueres continuará los lineamientos establecidos y será, si acaso, más conservador que los anteriores gobiernos del PLN. Aunque permanecen corrientes más radicales dentro del Partido, por el momento el ala centrista de Figueres parece ser la dominante. Así, Figueres interpreta el espíritu del PLN para los años setenta de la siguiente manera:

"No somos de la Izquierda democrática, ni nos auto-denominamos así; somos social-demócratas. No creemos en palabras sino en logros. El asunto de "izquierda" o de "derecha" es una tontería".

NOTAS

1. David Apter, "Ideology and Discontent", en Apter (Ed.), *Ideology and Discontent*, New York: Free Press, 1964, p. 17.
2. Karl Mannheim, *Ideology and Utopia*, New York, Harcourt, Brace, and World, 1968.
3. Frank Bonilla, "Cultural Elites", en S.M. Upset y Aldo Solari (Eds.). *Elites in Latin America*, New York, Oxford Univ. Press, 1967, p. 241; también, Clifford Geertz, "Ideology as a Cultural System", en Apter (Ed.), *Ideology and Discontent*, p.72.
4. Mannheim, *Ideology and Utopia*, pp. 95-96 (véase versión española: *Ideología y Utopía*, Madrid, Aguilar, 1973, pp.97-99).
5. Radomir Lukic, "Political Ideology and Social Development", en Erik Allardt and Yrjo Littunen (Eds.), *Cleavages, Ideologies, and Party Systems*, Helsinki, 1964, pp.65-66.
6. Véanse, por ejemplo, los diversos estudios de Harry Kantor, James Busey, León Pacheco y otros, citados en notas 34-36, infra.
7. Mannheim, *Ideology and Utopia*, pp. 221-228 (versión española, pp. 225-232).
8. Partido Liberación Nacional (PLN), "Carta Fundamental", 1951 (inédita).
9. Ibid.
10. Ibid.
11. José Figueres, *Cartas a un Ciudadano*, San José, Imprenta Nacional, 1956, pp.126 y 133.

12. Figueres, Cartas a un Ciudadano, pp. 111-113; Figueres, "La América de Hoy", Combate, No.7 p. 9.
13. Donn Scott Smith, "The Partido Liberación Nacional of Costa Rica: A Critical Study". Tesis inédita de la Woodrow Wilson School. Princeton University, 1966, pp. 16-17.
14. PLN, "Carta Fundamental", 1951.
15. Ibid.
16. PLN, "Carta Fundamental", 1969. Mimeografiada, p.4.
17. Figueres, "La Revolución en Latinoamérica", suplemento de Combate, No.5, p. 4.
18. Figueres, "La América de Hoy", p. 10.
19. Editorial, en Combate, No.5, p. 2.
20. El siguiente esquema está basado fundamentalmente en: Alberto Cañas, Los 8 años, San José, Editorial Liberación Nacional, 1955; Hugo Navarro Bolandi, La Generación del 48, México, Editorial Olimpo, 1957; Robert Alexander, Prophets of the Revolution, New York, Macmillan, 1962, capítulo sobre Figueres; John Martz, Central America, Chapel Hill Univ. of North Carolina Press, 1959; Franklin D. Parker, The Central American Republics, London, Oxford Univ. Press, 1964.
21. Cañas, Los 8 años, p. 45.
22. "Mensaje del Señor Presidente de la República, don José Figueres, y la contestación del Señor Presidente de la Asamblea Legislativa, Lic. don Gonzalo Facio, 1 de mayo de 1955", San José, Imprenta Nacional, 1955, pp. 21- 22.
23. Cañas, Los 8 años, p. 33.
24. Kantor, "También hay Democracia en el Caribe", Combate, No. 9, p. 61; Parker, Central American Republics, p. 264.
25. Cañas, Los 8 años, pp. 50-51.

26. Figueres, "The Alliance and Political Goals", en Peter Snow (Ed.), *Government and Politics in Latin America*, New York, Holt, Rinehart, and Winston, 1967, p. 479.
27. Navarro Bolandi, *La Generación del 48*, p. 157; Cañas, *Los 8 años*, pp. 79-82 y 88.
28. PLN, *Trayectoria de Daniel Oduber Quirns*, San José, Imprenta Borrarse, 1965, p. 25.
29. Cañas, *Los 8 años*, cita de la pág. 97.
30. Navarro Bolandi, *La Generación del 48*, p. 105.
31. Apter, *Ideology and Discontent*, pp.19-20.
32. Figueres, *Palabras Gastadas: Democracia, Socialismo, Libertad*, San José, 1955, p. 27.
33. PLN, *Trayectoria*, p. 25.
34. León Pacheco, "Evolución del Pensamiento Democrático de Costa Rica", *Combate*, No. 15, pp. 33 y 43.
35. *Ibid.*, p. 43; Juan Bosch, *Apuntes para una interpretación de la historia costarricense*, San José, Ed. Eloy Morúa Carrillo, 1963, p. 16. ,
36. Bosch, *Historia costarricense*, pp. 17-18.
37. Pacheco, "Pensamiento democrático", p. 43; Parker, *Central American Republics*, p. 290; James Busey, *Notes on Costa Rican Democracy*, Boulder, Col. Univ. of Colorado Press, Feb., 1962. p. 47, Nota 68.
38. Bosch, *Historia Costarricense*, p. 27.
39. *Ibid.*, p. 28.
40. Pacheco, "Pensamiento Democrático", p. 43; Parker, *Central American Republics*, p. 262; Chester Lloyd Jones, *Costa Rica and Civilization in the Caribbean*, Madison, Wisconsin, Univ. of Wisconsin Press, 1935, p. 50.

41. Kantor, *The Costa Rican Election of 1953: A Case Study*, Gainesville, Fla., Univ. of Florida Press, 1958; p. 12. Véase además, Kantor, "También...", pp. 58-59.
42. Kantor, "También...", p. 58; Pacheco, "Pensamiento democrático", p. 43; Busey, "Foundations of Political Contrast: Costa Rica and Nicaragua", en Robert Tomasek (Ed.), *Latin American Politics*, Garden City: Doubleday, 1966, pp. 572-573.
43. Pacheco, "Pensamiento Democrático", p. 40.
44. Hubert Herring, *Good Neighbors* (1941), p. 302, citado en Kantor, *The Costa Rican Election*, p. 4.
45. Busey, *Notes...* pp. 71-73. Véase además, Preston James, *Latin America*, 1950, citado en Kantor, *The Costa Rican Election*, p. 7.
46. Kantor, "También...", p. 67.
47. Véase por ejemplo, Cañas, *Los 8 años*, p. 13; Navarro Bolandi, *La Generación del 48*, p. 95.
48. Kantor, "Los Partidos Populares de América Latina", *Journal of Inter-American Studies*, Abril, 1964, p. 232.
49. Pacheco, "Pensamiento Democrático", p. 40; Cañas, *Los 8 años*, p. 24; Navarro Bolandi, *La Generación del 48*, p. 95.
50. Navarro Bolandi, *La Generación del 48*, pp. 141-142; véase además, PLN, "Carta Fundamental", 1951, p. 1.
51. Cañas, *Los 8 años*, p. 25.
52. Navarro Bolandi, *La Generación del 48*, p. 158.
53. Cañas, *Los 8 años*, p. 44.
54. Navarro Bolandi, *La Generación del 48*, pp. 141-142 y 160.
55. PLN, "Carta Fundamental", 1969, pp. 1-3.
56. PLN, "Carta Fundamental", 1951, p. 1.

57. Por ejemplo: "La madurez política de los ciudadanos costarricenses quedó de manifiesto cuando Figueres fue electo presidente con una votación de 2 a 1 (en 1953)", Kantor, "También...", p. 64.
58. Por ejemplo, Busey, Notes..., p. 47 y passim; Busey, "Foundation of Political Contrast", pp. 571-572 y 583; Carlos Monge Alfaro, Historia de Costa Rica, San José, Trejos Hnos., 1968.
59. Lucas Raúl Chacón, "Las condiciones económicas y sociales de Costa Rica", Proceedings of the 8th American Scientific Congress, 1940, II, p. 208.
60. José Manuel Salazar Navarrete, Tierras y Colonización en Costa Rica, San José, Universidad Nacional de Costa Rica, 1962, pp. 40-41.
61. FAO, 1959. Figueres, citado por Kantor, "Agrarismo y Tierra en Latinoamérica", Combate, No. 14, pp. 10-11.
62. George Hill, "The Agrarian Reform in Costa Rica", Land Economies, Feb., 1964, p. 41.
63. Ibid., pp. 41-44.
64. Salazar Navarrete, Tierras y Colonización, p. 140.
65. Parker, Central American Republics, p. 264.
66. Cañas, Los 8 años, p. 20.
67. Navarro Bolandi, La Generación del 48, p. 121.
68. Cañas, Los 8 años, p. 14.
69. Ibid., p. 77.
70. Alexander, Prophets of the Revolution, p. 151.
71. Cañas, Los 8 años, p. 88.
72. Ibid., p. 25.
73. Figueres, "La revolución en Latinoamérica", p. 6; Figueres, "La América de Hoy", p. 10.

74. Charles Anderson, Politics and Economic Change in Latin America, Princeton, Van Nostrand, 1967, p. 26.
75. Cañas, Los 8 años, p. 20.
76. Daniel Oduber y Luis Alberto Monge, "Dictaduras, Imperialismo y Democracia", Combate, No. 9, p. 18.
77. Navarro Bolandi, La Generación del 48, p. 144.
78. Anderson, Politics and Economic Change, pp. 112 y 177-178.
79. Smith, "PLN: A Critical Study", p. 45.
80. Luis Alberto Monge, "Study on PLN Power Base" (inédito), p.1.
81. Ibid., p. 2.
82. Ibid., p. 1.
83. Ibid., p. 5.
84. Ibid., p. 1. Véase además, Alexander. Organized labor in Latin American, New York, Free Press, 1965. nota de la p. 201.
85. Monge. "PLN Power Base", pp. 2 3.
86. Smith, "PLN: A Critical Study", pp. 48-52; John Yochelson. "What Price Stability?. The 1966 Presidential Campaign in Costa Rica". Public and International Affairs. Primavera. 1967. p. 301.
87. Monge. "PLN Power Base", p. 2.
88. Smith, "PLN; A Critical Study", p. 20; Yochelson, "What Price Stability?"..., nota de la p. 29.
89. Para un recuento detallado de la ruptura y de este tema en general, Véase Smith. "PLN; A Critical Study", pp. 7, 11 y nota de la p. 35.
90. Véase Ibid., pp. 37-39. para un recuento detallado de la lucha en 1966.
91. Ibid. p. 36

92. Ibid, p. 35.
93. Monge, "PLN Power Base", pp. 3-4.
94. Véase Roben Micheli. Political parties, New Yoik. Dover Publications. 1959
95. Smith. "PLN a Criticai Study", p. 7.
96. Ibid., p. 33.
97. Para la comparación precedente véase Manifiesto de Patio Agua, 6 de enero 1968; y PLN, "Carta Fundamental", 19 pássim.
98. PLN, "Carta Fundamental", 1969, p. 8.
99. Banco Central de Costa Rica, Memoria, San José, Imprenta Nacional, 1950-1962. Véase también: La Nacionalización Bancaria en Costa Rica, San José, Editorial Española, 1951 Anderson, Politics and Economic Change, p. 276; Jen Valverde Marín, Nuestro Sistema de Banca Nacionalizada San José, Asamblea Legislativa, enero de 1967.
100. Sobre algunos de los argumentos de ambas partes, v Smith, "PLN: A Critical Study", pp. 26-28.
101. Anderson, Politics and Economic Change, p. 278.
102. Smith, "PLN: A Critical Study", p. 9.
103. PLN, "Carta Fundamental", 1969, p. 12.
104. Ibid., p. 15.
105. Inter-American Development Bank, Socio-Economic Prog, in Latin American, 8th Annual Report, 1968, Washingt IDB, 1969, p. 133. Véase además, Anderson, Politics Economic Change, p. 280.
106. Censo de 1960 citado en UN, World Health Organizat Pan American Health Organization, Las Condiciones de Salud en las Americas, Washington, PAHO, 1966, p. 2.
107. PLN, "Carta Fundamental", 1969, p. 9.

108. Smith, PLN: "A Critical Study", p. 28.
109. Ibid., p. 26.
110. Hispanic American Report (HAR), Stanford, Ag., Set., Oct., 1955.
111. HAR, Ag., 1955.
112. HAR, Abr., 1959.
113. HAR, Jul., 1963.
114. HAR, Mayo, 1956: Mayo, 1957.
115. PLN, "Carta Fundamental", 1959, p. 12.
116. PLN, Nuestro programa de trabajo, San José, Imprenta Borrásé, 1966, p. 8-9.
117. Figueres, "We Don't Want Foreign Investments", New Leader, 31 de Ag., 1953.
118. Oduber y Monge, "Dictaduras, Imperialismo y Democracia", p. 13.
119. HAR, Ab., 1955.
120. HAR, Mar., May., 1958.
121. HAR. Jun., 1963.
122. HAR, Nov., 1949.
123. HAR, Dic, 1953.
124. HAR, May., 1958.
125. Rubén Hernández, Desde la Barra, San José, Editorial Borrásé, 1953. p. 177.
126. Asamblea Legislativa, Constitución Política de la República de Costa Rica, 1949. San José, Imprenta Nacional, Nov. 17, 1949, p. 24, Artículo 98.
127. Institute for the Comparative Study of Political Systems (ICOPS), Costa Rica Election Factbook, 6 de feb., 1966, Washington, ICOPS, 1966, p. 25-26.

128. Yochelson, "What Price Stability?", p. 294.
129. Latín America,.Boletín Informativo, 14 de Mar., 1969.
130. Partido Vanguardia Popular, Por quién votaron los comunistas, San José, 1 de abr., 1966.
131. HAR, Feb., 1964.
132. Discurso de Manuel Mora (Dirigente del PVP), La Nación, 27 de Ag., 1967.
133. PLN, "Carta Fundamental", 1969, p. 22.
134. HAR, Nov., 1948.
135. PLN, "Carta Fundamental", 1969, p. 22.
136. La Nación, 6 de set., 1967.
137. PLN, "Carta Fundamental", 1969, p. 22.
138. Ibid., p. 21, subrayado mío.
139. Gonzalo Facio, "Impulso Democrático al Sistema Interamericano", Combate, No. 10., p. 55. Véase además, Facio, "Los golpes de Estado, la solidaridad democrática y la No-intervención", Panoramas, No. 1. En Feb., 1963. Además, Oduber y Monge, "Dictaduras, Imperialismo y Democracia", p. 18.
140. Para detalles del enfrentamiento Figueres-Somoza véase Martz, Central America, caps. 5 y 6, HAR, Ag., 1959.
141. P.e., Figueres, "No se puede escupir una política", Combate, No.1; Figueres, "La Revolución en Latinoamérica"; Oduber y Monge, "Dictaduras, Imperialismo y Democracia".
142. HAR, Abr., 1955.
143. HAR, Ab., Jun., 1964.
144. HAR, Ag., 1964.
145. HAR, En., 1959.

146. HAR, Mar., Abr., 1959.
147. HAR, Abr., 1961.
148. HAR, Jun., 1962.
149. HAR, Set., Oct., 1962; Die, 1963.
150. HAR, Mayo, 1964.
151. Ibid.
152. HAR, Nov., 1953.
153. Figueres, "La Revolución en Latinoamérica", p. 8, editorial de Combate, No. 11, p. 6.
154. Figueres, "No se puede escupir...", p. 66.
155. P.e., Oduber y Monge, "Dictaduras, Imperialismo y Democracia".
156. P.e., Figueres, "La América de hoy", p. 12.
157. Ibid.
158. HAR., Ab. 1962.
159. Figueres, "The Alliance and Political Goals". Véase además Fació, "La Revolución Americana y la Alianza", Panoramas, No. 11, p. 57 (nota).
160. HAR, May., 1962; Jun., 1964.
161. HAR, Jul., 1964.
162. Figueres, "The Alliance and Political Goals", p. 490;.
163. Como lo anota un observador, en Costa Rica "El Estado está dispuesto a actuar no en el sentido de reducir las actividades (de los sectores dominantes), sino para invertirlas en el potencial de una gran campaña". Anderson, "Politics and Development Policy in Central America", en Tomasek (Ed.), Latin American Politics, p. 550.

164. Smith, "PLN: A Critical Study", p. 32-33.
165. HAR, Oct, 1958; Dic, 1959.
166. La Nación, 14 de Nov., 1967.
167. Anderson, Politics and Economic Change, p. 181.
168. Oduber, por ejemplo, pone gran énfasis en "La revolución posible" en Apuntes para un Congreso Ideológico del PLN, San José, Editorial Eloy Morúa Carrillo, 1969, p. 18.
169. Kantor, "También...", p. 66.
170. Kantor, "Los Partidos Populares"; Alexander, Latin American Politics and Government, New York, Harper and Row 1965, cap. 8; Alexander, "The Latin American Aprista Parties", Political Quarterly, jul, set, 1949, pp. 236-237; Armando Villanueva, "Partidos Democrático-Revolucionarios en Indoamérica", Combate, Nos. 18,19 y 20.
171. Mensaje de Norman Thomas en Latinoamérica más allá de sus fronteras, San José, Ediciones Combate, 1960, p. 18; Sacha Volman, "El General Batista y la revolución "comunista", Combate, No.1; Monge, "No hay revolución sin libertad", suplemento de Combate, No. 18. En relación a la reacción iniciada de Figueres con respecto a la revolución cubana, véase HAR, Mar., Abr., 1959.
172. Villanueva, "Partidos Democrático-Revolucionarios", Combate, No.20, p. 56.
173. Kantor, "Los Partidos Populares", p. 232. Además, Alexander, Latin American Politics..., p. 62.
174. Anderson, "Central American Political Parties", Western Political Quarterly, Mar. 1962, pp. 135-136.
175. Ibid., p. 138.
176. Kantor, "La colaboración entre los partidos", Panoramas, No.12, Nov.-Dic, 1964, p. 69.
177. Comunicado del Gobierno de la República Dominicana, 15 de Ag., 1949, al Inter-American Peace Committee, de la OEA, citado en Enrique Corominas, In the

Caribbean Political Areas (Trad, de I. Charles Foresti), University Press of Cambridge, 1954, p. 56 (notas al pie).

178. Ibid., p. 59, Martz, Central America, p. 255; Kantor, "La colaboración p. 70; Alberto Bayo, Tempestad en el Caribe, México, 1950, p. 96.
179. Corominas, Caribbean Political Areas, p. 59-61; Bayo, Tempestad en el Caribe, pp. 93-132.
180. Martz, Central America, p. 185; HAR, Die, 1948; Corominas, Caribbean Political Areas, p. 83.
181. HAR, No., 1948.
182. Bayo, Tempestad en el Caribe, p. 150.
183. HAR, Set., 1949; Die, 1955; Corominas, Caribbean Political Areas, p. 90.
184. HAR, Mayo., 1953.
185. Martz, Central America, pp. 186-192.
186. HAR, Jun., 1955.
187. Martz, Central America, pp. 255-257.
188. HAR, Mar., p. 159.
189. Por ejemplo, Kantor, "La colaboración...", p. 70.
190. Corominas, Caribbean Political Areas, pp. 123-124.
191. Véase Kantor, The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement, Washington, Seville Books, 1966, pp. 89-90.
192. Howard J. Wiarda, "The Development of the Labor Movement in the Dominican Republic", Inter-American Economic Affairs, Vol. 20-21; Susanne Bodenheimer, "The AFL-CIO in Latin America: The Case Study of the Dominican Republic", Viet-Report, Set., Oct., 1967.
193. Alexander, "Labor and Inter-American Relations", Annals, Mar. 1961, p. 49.

194. Minneapolis Sunday Tribune, 24 de marzo, 1963, y las formas de exención de impuestos del Servicio de Ingresos Internos, registrado en el II LR y en la Fundación Kaplan.
195. Conferencia de Volman en la Institución Brookings, Abr., 1964; además, Volman, "La educación para el cambio social", Panoramas, No; 13, En.-Feb., 1965.
196. Entrevistas. Véase además la carta de Figueres a Jaime Miravittles en La Nación, Marz., 14, 1967.
197. Villanueva, "Partidos Democrático-Revolucionarios", en Combate, No. 18, p. 14; Kantor, "La colaboración...", p. 69.
198. HAR, Mayo, 1950.
199. HAR, Abr., 1960.
200. Kantor, "La colaboración" pp. 73-74.
201. "Declaración de Lima", en Latinoamérica más allá de sus fronteras, pp. 109-119.
202. Kantor, "La colaboración...", pp. 74-75.
203. Ibid., p. 73.
204. "An Encounter", Informe de Juan Bosch y Hogn Bartlow Martin, en San Juan Review, Ag., 1965, pp. 8-12.
205. "La Comisión, encabezada por Norman Thomas e integrada por otros prominentes social-demócratas norteamericanos, informó que "según su conocimiento, la votación ha sido justa y sin ninguna intimidación". Seldon Rodman, "Why Balaguer Won", New Republic, 18 de junio, 1966. Para informes en sentido contrario de un equipo de observadores puertorriqueños quienes (al contrario de sus colegas norteamericanos), hablaban español y fueron testigos de las elecciones en las provincias donde hubo propensión al fraude, véase "Were the Dominican Elections Honest?", entrevista con observadores puertorriqueños, San Juan Review, Jun., 1966, pp. 12-16.
206. Para mayores detalles y evidencias de este apoyo, véase Ba-denheimer. "The Bankruptag of the Social Democratic Movement in Latin America", Estudios Internacionales, No.12, En-Mar, 1970, y New Politics, No.8, Invierno 1969.

207. Anderson, *Politics and Economic Change*, p. 178. Véase también Anderson, *'Politics and Development Policy in Central America'*, p. 547.

208 Mannheim, *Ideology and Utopia*. P.220.

Notas del del Traductor (&)

1. Es decir, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica (NT).
2. El cual se convirtió en el Partido Vanguardia Popular el 13 de junio de 1943 (NT).
3. Se trata del periódico *La Información* (NT).
4. Se trata de la huelga de Brazos Caídos (NT).
5. Llamada en esa época Congreso Constitucional (NT)
6. Despreciar el mito en la ideología es perder de vista la esencia de su poder movilizador. En tanto que una de las funciones de ella es unificar o crear solidaridad, debe proporcionar no sólo explicaciones sino también mitos legitimadores acerca de la historia y la realidad nacionales(31). Al referirnos a su componente mítico no asumimos a priori que el mito es verdadero o falso; más bien sugerimos que cada ideología (y las acciones a las que ella da inicio) debe ser legitimada en mayor o menor grado por cierta interpretación de los eventos históricos. La verdad o falsedad del mito es un asunto que debe decidirse a posteriori en base a su correspondencia con la realidad histórica.
7. En su historia de Costa Rica, Juan Bosch va tan lejos hasta afirmar que la destrucción de la cosecha de cacao por los mosquitos y los piratas europeos a finales del S.XVIII, impidió que Costa Rica desarrollara una economía de plantación basada en la esclavitud. Por eso, Costa Rica debería "construir un monumento de gracias" a las fuerzas que destruyeron la incipiente economía del cacao(36).
8. En español en el original (NT).
9. Recuérdese que esta investigación fue realizada a fines de la década de los sesenta (N.T.).
10. En español en el original (NT).

11. En español en el original (NT).
12. Es en parte por esta razón que Oduber (quien en 1966 llevó adelante una campaña orientada hacia cuestiones de altura y diseñada en parte para ganarle a los Calderonistas, y que por eso restó énfasis a la enemistad histórica con los Calderonistas), perdió más votos liberacionistas de los que ganó dentro de los sectores tradicionalmente anti-liberacionistas, y por ende perdió la elección⁸⁸ Al contrario, fue en gran parte por esta razón que Figueres, quien personifica la Revolución y el antagonismo hacia Calderón, indudablemente apelando a lealtades históricas y emocionales hacia el PLN y a su propia "mística" personal, ganó las elecciones presidenciales de 1970.
13. La democracia interna del Partido por primera vez se puso en duda durante 1957, por la falta de participación de los cuadros y los seguidores en la selección del candidato presidencial para las elecciones de 1958. Bajo la denuncia de que a ellos no se les había dado voz en administrar el Partido ni en seleccionar los candidatos, un grupo, dirigido por Jorge Rossi, Ministro de Economía de Figueres, dejó el PLN para formar el Partido Independiente. La división fue eventualmente remediada -pero no fue sino hasta después que el candidato del PLN, Orlich, perdió la elección de 1958 porque el 11% del electorado que podría haberlo apoyado votó por Rossi⁽⁸⁹⁾. El tema de la democracia del Partido surgió otra vez en la Asamblea Nacional del PLN de 1966, esta vez impulsada primordialmente por la Juventud Liberacionista (que objetaba la selección de su propio directorio por los líderes nacionales del PLN) y por Monge, quien enjuició duramente el elitismo de los altos líderes y el estrecho control del ejecutivo del Partido por hombres de negocios y sus protegidos. Aunque los "rebeldes" tuvieron una victoria calificada, el asunto no fue resuelto por ningún medio, y se manifestó de nuevo en forma ligeramente diferente durante el verano de 1966⁽⁹⁰⁾.
14. Figueres fue escogido como candidato presidencial en 1970 por una Convención Nacional del Partido formada por 500 delegados.
15. En español en el original (NT).
16. En una entrevista con un escritor, Figueres reconoció que el PLN es gobernado por una élite estereotipada, pero sostuvo "que los cuadros generales y funcionarios no tienen suficiente conciencia política, responsabilidad, o educación cívica, y que escogencias realizadas por medios más democráticos han sido a menudo peores que las designaciones hechas por altos líderes del Partido"⁽⁹¹⁾. Todavía después de las elecciones de 1966, los "tres grandes" presentaron a la Asamblea del Partido una lista de personas que ellos mismos habían seleccionado para el

Ejecutivo del Partido durante el año siguiente, lista para la cual esperaban aprobación incondicional(92).

17. En 1958, por ejemplo, Figueres intervino personalmente -esta vez sin éxito- en un intento por reconciliar la división entre las facciones de Rossi y de Orlich(95). Aunque tarde, en 1968 Oduber se retiró voluntariamente de la lucha por la nominación presidencial a favor de Figueres, con el fin de preservar la unidad.
18. Desacuerdo con el análisis realizado por Oduber en entrevistas, la generación fundadora (representada principalmente por Figueres y Orlich) está fuertemente condicionada por la mentalidad de los "cafetaleros", y ha llegado a ser más bien conservadora, la generación media, de técnicos y políticos entrenados en la universidad, representada por él mismo y muchos líderes secundarios del Partido, es el ala anti-oligárquica de centro-izquierda; y la nueva generación, principalmente los líderes de la Juventud, libre del anti-comunismo tradicional del Partido, es el elemento más radical, el más fuertemente anti-oligárquico y anti-imperialista.
19. En español en el original (NT).
20. Podemos obtener una idea general de las diferencias entre la corriente principal del Partido y su ala izquierdista, al comparar en algunos aspectos el Manifiesto con la Carta Fundamental finalmente adoptada por el Congreso ideológico. Mientras el Manifiesto trata de ocuparse de principio a fin de aquellos factores que han impedido el cumplimiento de los objetivos del PLN ("los grandes intereses encubiertos") la Carta no hace referencia a esos factores y es de tono mucho más complaciente. El Manifiesto es más específico y de mayor trascendencia que la Carta en lo que respecta a la reforma agraria: mientras que ésta simplemente establece que las tierras que no estén en uso deben ser expropiadas (y dedica más espacio a la nutrición y a la educación que a la reforma agraria); el Manifiesto específicamente establece que la distribución de tierras incultas y distantes no es una verdadera reforma agraria, la cual requiere de expropiaciones de tierras cultivables y accesibles. Mientras que éste formula numerosas condiciones restrictivas bajo las cuales los inversionistas extranjeros deben operar, y levanta la posibilidad de expropiación cuando fuese necesario, aquélla propone regulaciones mucho más débiles. El Manifiesto es mucho más fuerte y más explícito, en temas tales como los impuestos progresivos y el estímulo al sindicalismo reivindicativo y otras formas de organización para las clases bajas. Va más allá de sus posibilidades en la garantía de los derechos de todos los partidos para participar políticamente, "sin restricciones ideológicas, en tanto que sus métodos no sean violentos" (en referencia obvia al Partido Comunista), mientras que la Carta permanece silenciosa en este punto. Y finalmente, aquél pide una política extranjera independiente respecto de todas las

naciones o bloques internacionales, y en varios puntos destaca la existencia de presiones extranjeras en contra de la soberanía nacional, mientras que la Carta propone la coexistencia pacífica (con las naciones socialistas), reconociendo a Costa Rica como parte de la "comunidad democrática internacional" (el "Mundo Libre")(97).

21. Se refiere al Instituto Costarricense de Electricidad, ICE (N del T)
22. En español en el original (N del T).
23. Se refiere al ITCO (N del T).
24. La autora se refiere aquí a la Confederación General de Trabajadores (CGT).
25. Cuando el sindicato comunista de los trabajadores bananeros llamó a una huelga contra la United Fruit Co. en el verano de 1955, el Gobierno de Figueres intentó convencer al sindicato anticomunista para que no apoyara la huelga, y hasta para que eventualmente cooperara con la Compañía en lograr un convenio -en los términos de la Compañía- sin acceder a las demandas comunistas de un contrato colectivo(110). Durante la huelga se afirmó que "el gobierno y la Compañía, habían estado tratando de fortalecer el sindicato anti-comunista, con la esperanza de consolidarlo como único agente negociador de los trabajadores bananeros..."(111). Más tarde se supo que el gobierno había presionado por un convenio apegado a los términos de la Compañía, en gran medida porque "el gobierno (estaba) muy interesado en la prosperidad del negocio bananero"(112). Durante el régimen de Orlich los trabajadores bananeros fueron convencidos para firmar un contrato bajo el cual, a cambio de mejoras en las condiciones de trabajo, ellos renunciarían al derecho de huelga en los tres años siguientes(113). Orlich también, de acuerdo con su Ministro de Trabajo, sintió la responsabilidad de garantizar las propiedades de la UFCO, y estaba convencido de que los conflictos laborales en la zona bananera podrían ser peligrosos para la economía nacional: por esto último también intentó prevenir el surgimiento de sindicatos que pudiesen crear tales conflictos. Cuando la Compañía se negó a permitir reuniones de sindicatos en su propiedad, el gobierno no tomó ninguna medida contra esa violación de los derechos de los trabajadores: de hecho, según Alfonso Carro, la policía nacional (la Guardia Civil del gobierno) ayudó a la Compañía a deshacerse de los líderes sindicales que molestaban.
26. En el nuevo contrato, la Compañía pagaría impuestos del 30% lo, garantizaría salarios ligeramente más altos y beneficios a los trabajadores, devolvería algunas de sus escuelas, hospitales y otras instalaciones de bienestar social al gobierno, y pagaría impuestos sobre las importaciones que no fuesen esenciales. De acuerdo

con algunos economistas, sin embargo, el dinero que la Compañía economiza en exenciones aduaneras sobre las importaciones consideradas "esenciales" es mucho más de lo que paga en impuestos.

27. Aparece en el original como Movimiento Vanguardia (MV) (NT)
28. A pesar de lo cual el PVP publicó poco después de las elecciones de 1966 un panfleto en el cual se afirmaba claramente que había apoyado al PLN en dichas elecciones. Además, explicaba las razones por las cuales los liberacionistas de la dirigencia continuaban insistiendo en que los comunistas se habían opuesto al PLN. Entre las razones que justificaban ese apoyo, se mencionaban la naturaleza, reaccionaria de los opositores al PLN, y la necesidad de enterrar antagonismos históricos(130).
29. Es muy probable que el segundo predicado sea más importante que el primero. Al disolver el ejército nacional (el Ejército Nacional de Liberación, N del T) después de su victoria de 1948, Figueres pudo haber tomado una medida preventiva para que la Junta de Gobierno no fuese derrocada, oponiéndose al militarismo.
30. En abril de 1955, Figueres reestableció relaciones con el régimen de Trujillo en República Dominicana y con el de Pérez Jiménez en Venezuela(142). Por la época del derrocamiento militar de Goulart en Brasil(1964), el gobierno de Orlich decidió que "no había razón suficiente para romper relaciones con Brasil"(143), y además reconoció el régimen militar de Peralta en Guatemala(144).
31. Después de Bahía Cochinos, Figueres "lamentó el fracaso del ataque rebelde a Cuba"(147). En 1962, portavoces de Orlich pidieron el inicio de gestiones "jurídicas" para eliminar a Castro, y Figueres hasta prometió cooperación en el derrocamiento violento del régimen de Castro(148). Más tarde, sin embargo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Daniel Oduber, prometió el apoyo gubernamental excepto en medidas militares(149).
32. Figueres expresó sus "grandes esperanzas" en la Alianza(158) y dio la bienvenida a los Estados Unidos en su tercera "guerra" por la libertad(159). La siguiente administración (de Orlich) prometió su apoyo a la Alianza(160) y, aún después de que Kennedy fue asesinado, habló del Presidente Johnson como del nuevo "paladín" de los principios enunciados por Kennedy(161).
33. Algunos (como el APRA) se remontan a los años veinte, mientras que otros (como el PRD) aparecieron más recientemente. Algunos, como el APRA, fueron en su inicio influidos por el pensamiento marxista, mientras que otros, como el

PLN, no lo fueron. En países como Perú y México la corriente social-demócrata fue modelada por el estímulo de la tradición cultural indígena, que estaba ausente en otros países tales como Costa Rica, Chile y Uruguay. Algunos han tenido mucho éxito en alcanzar el gobierno (p.e., AD en Venezuela, PRI en México, el Partido Radical de Chile y el PLN); otros, han gobernado sólo por un corto período de tiempo para ser derrocados por golpes militares (p.e., el PRD en República Dominicana, el Partido Liberal en Honduras, el MNR en Bolivia), mientras otros nunca han sido capaces de tomar el poder (el Partido Liberal Independiente en Nicaragua y el APRA en Perú). Finalmente, como resultado de variadas experiencias en sus propios países, unos pocos (sobre todo el PRD) se han radicalizado, mientras que otros se han mantenido más o menos en la misma posición (PLN, AD), o más bien han girado hacia la derecha (APRA).

34. Para hacer total justicia a la tradición social-democrática en Latinoamérica, sería necesario emprender un estudio comparativo detallado (más allá de unos pocos artículos esquemáticos existentes, principalmente realizados por partidarios latinoamericanos y estadounidenses de la perspectiva social-demócrata⁽¹⁷⁰⁾), pero ya que nuestro propósito aquí es mas modesto -tratar la dimensión internacional como una dimensión adicional de la ideología y práctica del PLN-, nos limitaremos a un breve resumen de la doctrina y características compartidas de estos partidos, y de las actividades de la Internacional a través de sus diversas organizaciones (una versión ampliada de esta sección ha sido publicada como artículo separado).
35. Este odio nace, en gran medida, de un sentimiento de traición profundamente arraigado en quienes defendieron hacia 1959 la revolución cubana contra Batista, pensando que Castro establecería una variante del modelo social-demócrata en Cuba⁽¹⁷¹⁾.
36. De hecho, Monge, del PLN, quien había sido Secretario General de la ORIT, renunció a ese puesto en 1958, debido en parte a que se oponía al continuo apoyo de la ORIT para una confederación sindical cubana, la cual era "(junto) con el ejército uno de los pilares de la dictadura (de Batista)"⁽¹⁹³⁾.
37. La Escuela, en "La Catalina" estaba dentro de una red más compleja de instituciones establecidas por el IILR y Volman, recibían fondos de la CIA: entre otros un instituto de planificación en República Dominicana dirigido por Volman, quien fue además uno de los principales asesores de Bosch durante su breve Presidencia, y también una editorial en México la cual lanzó, entre otras cosas, la revista Panoramas.

38. Han sido funcionarios y miembros activos de dicha Asociación, algunos latinoamericanos tan prominentes como Figueres, Betancourt y Lleras Restrepo de Colombia, y estadounidenses tales como Serafino Romualdi, William Doherty, y Andrew McCIellan (todos asociados a la AFL-CIO o a la ORIT); Robert Alexander, John Plank, Russell Fitzgibbon y Frank Tannenbaum (estudiosos latinoamericanistas social-demócratas); el Sen. Edward Kennedy, el ex-funcionario del Dpto. de Estado Arturo Morales-Carrion (ex-ayudante de Muñoz Marín), y hasta su muerte reciente, el omnipresente Norman Thomas
39. El gobierno del PLN apoyo activamente esa invasión de los Estados Unidos. John Barlow Martin, quien había sido embajador de Kennedy durante el régimen de Bosch, vino de parte del presidente Johnson para explicarle a Bosch que la Revolución estaba cayendo en manos "comunistas", y para negociar una Junta de gobierno con los generales dominicanos(204), En las elecciones de 1966 (realizadas mientras el país estaba todavía ocupado por casi 8.000 hombres de las "tropas mantenedoras de la paz" y en medio de una atmósfera de terror), una comisión de observadores social-demócratas estadounidenses encubrieron las arbitrariedades de las elecciones y la derrota final de Bosch(205), No es de extrañar que Bosch esté ahora clamando por "dictaduras populares" en Latinoamérica.
40. Se refiere a ACOGE (N del T).
41. Aparece como "MV" en el original (N del T).

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Charles. "Central American Political Parties", Western Political Quarterly, Mar., 1962.

"Politics and Development Policy in Central America", en Tomasek (Ed.), Latin American Politics, Garden City: Doubleday. 1966.

Politics and Economic Change in Latin America, Princeton, Van Nostrand, 1967.

Alexander, Robert. "Labor and Inter-American Relations", Anna/s, Mar. 1961.

Organized Labor in Latin America, New York, Free Press, 1965.

Prophets of the Revolution, New York, Macmillan, 1962.

"The Latin American Aprista Parties", Political Quarterly Jul. Set., 1949.

Apter, David. "Ideology and Discontent", en Apter (Ed.), Ideology and Discontent, New York: Free Press, 1964.

Asamblea Legislativa, Constitución Política de la República de Costa Rica, 1949, San José, Imprenta Nacional, Nov. 17, 1949.

Bayo, Alberto, Tempestad en el Caribe, México, 1950.

Bonilla, Frank. "Cultural Elites", en S.M. Lipset y Aldo Solari (Eds.). Elites in Latin America, New York, Oxford Univ. Press, 1967.

Bosch, Juan. Apuntes para una interpretación de la historia costarricense, San José, Ed. Eloy Morúa Carrillo, 1963.

Busey, James. "Foundations of Political Contrast: Costa Rica and Nicaragua", en Robert Tomasek (Ed.). Latin American Politics, Garden City: Doubleday, 1966.

Notes on Costa Rican Democracy, Boulder, Col. Univ. of Colorado Press, Feb., 1962.

Cañas, Alberto. Los 8 años, San José, Editorial Liberación Nacional, 1955.

Corominas, Enrique. In the Caribbean Political Areas (Trad, de I. Charles Foresti), University Press of Cambridge, 1954.

Chacón, Lucas Raúl. "Las condiciones económicas y sociales de Costa Rica", Proceedings of the 8th American Scientific Congress, 1940, II.

Fació, Gonzalo. "Impulso Democrático al Sistema Interamericano", Combate, No. 10.

"La Revolución Americana y la Alianza", Panoramitas, No.11.

"Los golpes de Estado, la solidaridad democrática y la No-intervención", Panoramitas, No.1. En Feb., 1963.

Figueres, José. "Carta de Figueres a Jaime Miravittles", en La Nación, Mar., 14, 1967.

Cartas a un Ciudadano, San José, Imprenta Nacional, 1956, "La América de Hoy", Combate, No. 7, p. 9.

"La Revolución en Latinoamérica", suplemento de Combate, No.5.

"La Revolución en Latinoamérica", p. 8, editorial de Combate, No. 11.

"Mensaje del Señor Presidente de la República, don José Figueres, y la contestación del Señor Presidente de la Asamblea Legislativa, Lic. don Gonzalo Facio, 1 de mayo de 1955", San José, Imprenta Nacional, 1955.

"No se puede escupir a una política", Combate, No.1. Palabras Gastadas: Democracia, Socialismo, Libertad, San José, 1955.

"The Alliance and Political Goals", en Peter Snow (Ed.), Government and Politics in Latin America, New York, Holt, Rinehart, and Winston, 1967.

"We Don't Want Foreign Investments", New Leader, 31 de Ag., 1953.

Geertz, Clifford. "Ideology as a Cultural Systems", en Apter (Ed.), Ideology and Discontent.

Hernandez, Ruben. Desde la Barra, San José. Editorial Borrásé, 1953.

Herring, Hubert. Good Neighbors (1941), p. 302, citado en Kantor, The Costa Rican Election.

Hill, George. "The Agrarian Reform in Costa Rica", Land Economics, Feb., 1964.

Hispanic American Report (HAR), Stanford, 1948-1965.

Institute for the Comparative Study of Political Systems (ICOPS), Costa Rica Election Factbook, 6 de feb., 1966, Washington, ICOPS, 1966.

Inter-American Development Bank, Socio-Economic Progress in Latin America, 8th Annual Report, 1968, Washington: IDB, 1969.

James, Preston. Latin America, 1950, citado en Kantor, The Costa Rican Election.

Jones, Chester Lloyd. Costa Rica and Civilization in the Caribbean, Madison, Wisconsin, Univ. of Wisconsin Press, 1935.

Kantor, Harry. "Agrarismo y Tierra en Latinoamérica", Combate No. 14.

"La colaboración entre los partidos", Panoramas, No. 12, Nov.-Dic, 1964.

"Los Partidos Populares de America Latina", Journal of Inter-American Studies, Abril, 1964.

"También hay Democracia en el Caribe", Combate, No.9.

The Costa Rican Election of 1953: A Case Study, Gainesville, Fla., Univ. Of Florida Press, 1958.

The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement, Washington, Seville Books, 1966.

La Nación, 6 de set., 1967.

14 de Nov., 1967.

Lukic, Radomir. "Political Ideology and Social Development", en Erik Allardt and Yrjo Littunen (Eds.), Cleavages, Ideologies, and Party Systems, Helsinki, 1964.

Mannheim, Karl. Ideology and Utopia, New York, Harcourt. Brace, and World, 1968.
(Véase versión española: Ideología y Utopía, Madrid, Aguilar, 1973).

Martz, John. Central America, Chapel Hill Univ. of North Carolina Press, 1959.

Michels, Robert. Political Parties, New York, Dover Publications, 1959.

Minneapolis Sunday Tribune, 24 de marzo, 1963 y las formas de exención de impuestos del Servicio de Ingresos Internos, registrado en el MLR y en la Fundación Kaplan.

Monge, A Carlos. Historia de Costa Rica, San José, Trejos Hnos, 1968. Monge, Luis A. "No hay revolución sin libertad", suplemento de Combate, No. 18.

"Study on PLN Power Base" (inédito).

Navarro Bolandi, Hugo. La Generación del 48, México, Editorial Olimpo, 1957.

Oduber, Daniel y LA. Monge. "Dictaduras, Imperialismo y Democracia", Combate, No. 9.

Oduber, Daniel. "La revolución posible" en Apuntes para un Congreso Ideológico del PLN, San José, Editorial Eloy Morúa Carrillo, 1969.

Pacheco, León. "Evolución del Pensamiento Democrático de Costa Rica", Combate, No. 15.

Parker, Franklin D. The Central American Republics, London, Oxford Univ. Press, 1964.

Partido Liberación Nacional (PLN). "Carta Fundamental", 1951.

"Carta Fundamental", 1969. Mimeografiada.

Manifiesto de Patio de Agua, 6 de enero, 1968.

Nuestro Programa de trabajo, San José, Imprenta Borrásé, 1966.

Trayectoria de Daniel Oduber Quirós, San José, Imprenta Borrásé, 1965.

Partido Vanguardia Popular, ¿Por quién votaron los comunistas?, San José, 1 de abril, 1966.

Discurso de Manuel Mora (dirigente del Partido Vanguardia Popular), La Nación, 27 de Ag., 1967.

Rodman, Seldon. "Why Balaguer Won", New Republic, 18 de junio, 1966. Salazar Navarrete, José Manuel. Tierras y Colonización en Costa Rica, San José, Universidad Nacional de Costa Rica, 1962.

San Juan Review. "Were the Dominican Elections Honest?", entrevista con observadores puertorriqueños, Jun., 1966, pp. 12-16.

"An Encounter", Informe de Juan Bosch y Hogn Bartlow Martin, Ag., 1965.

Smith, Donn Scott. "The Partido Liberación Nacional of Costa Rica: A Critical Study". Tesis inédita de la Woodrow Wilson School. Princeton University, 1966.

Thomas, Norman. Latinoamérica más allá de sus fronteras, San José, Ediciones Combate, 1960.

United Nations. World Health Organization, Pan American Health Organization, Las Condiciones de Salud en las Americas, Washington, PAHO, 1966.

Valverde Marín, Jenaro. Nuestro Sistema de Banca Nacionalizada, San José, Asamblea Legislativa, enero de 1967.

Villanueva, Armando. "Partidos Democrático-Revolucionarios en Indoamérica", Combate, Nos. 18, 19, 20.

Volman, Sacha. "El General Batista y la revolución "comunista"", Combate, No.1.

Conferencia de Volman en la Institución Brookings, Abr., 1964; además, Volman, "La educación para el cambio social", Panoramas, No. 13, En.-Feb., 1965.

Wiards, Howard J. "The Development of the Labor Movement in the Dominican Republic", Inter-American Economic Affairs, Vol. 20-21.

Yochelson, John. "What Price Stability?. The 1966 Presidential Campaign in Costa Rica". Public and International Affairs, Primavera, 1967.